

## **VALORACION DE LA OBRA DE MAO TSE-TUNG (\*)**

ANÁLISIS DEL

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE. JULIO 1979.

### **INDICE**

- Nota a la segunda edición.*  
*Introducción.*
- I. *El problema de la proletarización del Partido.*
  - II. *El papel de la ideología marxista-leninista.*
  - III. *La lucha de líneas en el Partido.*
  - IV. *Las contradicciones con la burguesía nacional.*
  - V. *La lucha contra el revisionismo chino.*
  - VI. *El Gran Salto Adelante.*
  - VII. *La Revolución Cultural Proletaria.*
  - VIII. *La necesidad de un repliegue.*
  - IX. *La traición a la política internacional de Mao Tse-tung.*
  - X. *El recomienzo de la lucha.*  
*Conclusiones.*

### **NOTA A LA SEGUNDA EDICION**

Publicamos esta segunda edición en español, pues la primera —publicada en Julio de 1979— se encuentra totalmente agotada. La mayor parte, en el exterior, fue difundida en el Tercer Encuentro Internacional de la juventud realizado en El Saler, España en la primera quincena de Agosto.

El PCR en Chile fue uno de los organizadores de este Encuentro, así como lo fue del Segundo Encuentro realizado en Portugal y participó activamente en el primero realizado en Francia. En las reuniones preparatorias, en las cuales el PCR de Chile participó, se acordó unánimemente que el Encuentro no tomaría posición oficial frente a la polémica en torno a la evaluación de Mao Tse-tung y que cada Partido difundiría sus puntos de vista sobre el tema.

A pesar de esos acuerdos, la dirección del Encuentro censuró la venta del presente folleto y, posteriormente, por dar a conocer dicha censura, la delegación chilena fue agredida físicamente y expulsada violentamente del campamento.

Los métodos utilizados por la dirección del encuentro en contra de la delegación del PCR, así como contra otras delegaciones, son absolutamente erróneos, antiunitarios y no contribuyen en absoluto al debate planteado. La utilización de

esos métodos no es algo desligado absolutamente de posiciones que esos dirigentes defienden.

La evaluación del pensamiento y la obra de Mao Tse-tung no es un problema de personas o un mero problema histórico, esa evaluación tiene que ver con una serie de concepciones, que estamos convencidos se irán aclarando a través del debate. Como una manera de contribuir a esta discusión ya planteada, es que publicamos y ahora reeditamos la valoración del PCR de Chile sobre la obra de Mao Tse-tung. Con un espíritu unitario, así como de defensa de los principios, esperamos que se lleve adelante un profundo, serio y amplio debate sobre los temas en discusión.

Octubre de 1979

EDICIONES ML

## **[INTRODUCCION]**

El Movimiento Comunista Internacional y el mundo socialista han sufrido una grave crisis en la post-guerra. La casi totalidad de los partidos comunistas que conformaban dicho movimiento, adoptaron abiertamente una línea revisionista; y la casi totalidad de los países donde se había iniciado la construcción del socialismo, han restaurado el capitalismo o están en vías de hacerlo, como es el caso de China. La Unión Soviética, el primer país donde el proletariado llegara al Poder, no sólo se ha transformado en un régimen de capitalismo de Estado, sino en una super-potencia imperialista y en uno de los enemigos principales de los pueblos del mundo en la actualidad.

El futuro del movimiento marxista-leninista y del socialismo en el mundo, está ligado al análisis correcto que hagan los auténticos comunistas de las causas de fondo que han motivado este vasto, sostenido y gravísimo retroceso del movimiento revolucionario proletario. Lo ocurrido, en líneas generales, confirma el carácter dialéctico de todo desarrollo; ni el marxismo, ni el socialismo avanzan de un modo lineal, sino, como todo proceso, a través de contradicciones. El marxismo a través de la lucha de líneas, oponiéndose a las diversas formas que asume la línea burguesa y pequeño burguesa; el socialismo a través de la lucha de clases, enfrentándose a la vieja burguesía, así como a la nueva burguesía que se genera en el propio socialismo, incluso en el partido de vanguardia.

Es importante considerar que la lucha de clases en el socialismo, adquiere una profundidad sin precedentes, pues no se trata como en los anteriores sistemas simplemente de reemplazar una clase por otra sino de eliminar a las clases mismas de la sociedad con todas sus manifestaciones ideológicas para acceder al comunismo, a la sociedad sin clases. Lo fundamental en el análisis de lo ocurrido es mostrar, tanto quienes y cómo han traicionado al marxismo, como los errores cometidos por los auténticos marxistas en la lucha contra ellos. Dicho análisis, a la vez crítico y auto-crítico, mostrará que no es el marxismo auténtico ni el verdadero socialismo los que han fracasado en su objetivo de avanzar hacia una sociedad sin clases, hacia el comunismo. Tan sólo han perdido una batalla en su enfrentamiento contra las líneas burguesas y contra la vieja y nueva burguesía, en la etapa de transición al comunismo. Dicho análisis, junto con poner al desnudo los errores cometidos por los revolucionarios y las tergiversaciones del marxismo perpetradas por los revisionistas, será una réplica contundente a los ideólogos

burgueses, los cuales, sobre la base de exhibir el abandono de los principios básicos del marxismo por los revisionistas, y los regímenes opresivos de capitalismo de Estado que ellos regentan como "socialismo", afirman que el marxismo y el socialismo han fracasado. Un correcto análisis de lo ocurrido, restaurará la confianza perdida por vastos sectores populares respecto al marxismo y al socialismo, derivada de la traición a ambos del revisionismo y armará nuevamente al proletariado y a los pueblos del mundo con la sola teoría científica y revolucionaria que puede permitirles terminar con la explotación.

Un aspecto importante del análisis de lo ocurrido que deben realizar los marxista-leninistas, concierne al proceso de lucha de clases y lucha de líneas que se dio en China y que ha culminado transitoriamente, con un golpe de Estado de los sectores que se proponen restaurar el capitalismo también en dicho país y transformarlo en una superpotencia imperialista. La investigación y análisis de lo ocurrido en China es particularmente importante, no sólo por tratarse de la cuarta parte de la humanidad, sino, porque allí se prolongó durante casi 20 años, bajo la dirección de Mao Tse-tung y de los marxista-leninistas chinos, la lucha contra la línea revisionista que se impuso en la casi totalidad de los partidos comunistas a partir del XX Congreso del PCUS, y contra la restauración del capitalismo.

En la investigación y análisis de lo acontecido en China, es indispensable una evaluación de la actividad y de las ideas de Mao Tse-tung, quien ha tenido un rol destacado, no sólo en dicho proceso revolucionario, sino en el Movimiento Comunista Internacional.

Considerando el interés que existe en nuestro pueblo y, en general, en los pueblos de América Latina y del mundo, por comprender lo ocurrido en China, así como por evaluar las ideas y actuaciones de Mao Tse-tung, el Partido Comunista Revolucionario de Chile ha decidido hacer público el resultado de sus investigaciones al respecto contribuyendo así al debate planteado. Nuestro Partido, si bien para el análisis de estos hechos no cuenta con todos los antecedentes que serían deseables para un enjuiciamiento exhaustivo de ellos, no parte ni de la completa ignorancia ni menos de prejuicios negativos respecto a los avances revolucionarios que se dieron en China y al rol de Mao Tse-tung. Nuestro apoyo de siempre a la Revolución China y a las ideas de Mao Tse-tung, se han basado en un conocimiento concreto de dicho proceso y de las ideas que lo orientaron, así como del aprovechamiento de esas experiencias e ideas en nuestra propia lucha anti-revisionista y revolucionaria.

Creemos que para efectuar un análisis correcto y de principios de la experiencia China y de las ideas de Mao Tse-tung, de modo de no caer ni en una interpretación pragmatista, que juzgue la validez de dichas experiencias e ideas en función de su derrota transitoria; ni en una interpretación idealista y metafísica, que no considere allí el desarrollo real de la lucha de clases y las contradicciones objetivas, es necesario proceder a una doble confrontación del pensamiento de Mao Tse-tung que las orientó. Por una parte es preciso confrontarlo con los principios esenciales del marxismo-leninismo, como aplicación de ellos a la realidad concreta de China y como desarrollo legítimo en algunos aspectos de dichos principios; y, por otra parte, confrontarlo con las dificultades objetivas con que tropezó en su aplicación a la compleja realidad de la sociedad china. Ambas confrontaciones, permitirán valorar el papel que han jugado los errores de aplicación o posibles desviaciones del marxismo, en la derrota transitoria que ha sufrido la Revolución China; así como el peso de las dificultades objetivas, que se opusieron al desarrollo exitoso de dicho proceso revolucionario.

En el análisis de las ideas de Mao Tse-tung se tropieza con una dificultad particular respecto a aquellas obras que fueron dadas a conocer extra-oficialmente durante la Revolución Cultural y al tomo V de sus obras, editado después de la muerte de Mao por la actual camarilla revisionista que controla el Poder. Las ideas revolucionarias pueden ser utilizadas también con un espíritu de clase reaccionario y citadas fuera de su contexto, adulteradas o falsificadas abiertamente. Esta es, precisamente, la labor de los revisionistas frente al marxismo. Lenin, en su obra "El Estado y la Revolución", comienza por analizar este problema de la deformación intencionada que realizan, tanto la burguesía como los falsos revolucionarios, contra las ideas de los pensadores revolucionarios, a fin de servirse de su prestigio para engañar a las masas. Esta labor de falsificación fue particularmente intensa respecto al pensamiento de Mao Tse-tung, debido al enorme prestigio que gozaban, no sólo sus ideas, sino él mismo como conductor de la revolución en la cuarta parte de la humanidad y como eminente ideólogo y líder de la revolución mundial. El propio Mao Tse-tung (al igual que los otros grandes ideólogos marxistas), debió alertar en numerosas ocasiones y combatir estas deformaciones. Dichas falsificaciones no comprometen en nada el contenido de su obra y, por el contrario, ponen de manifiesto su significación revolucionaria y el odio contra ella de los reaccionarios y oportunistas. Es evidente por ejemplo, que en el V tomo existen diferencias notables con versiones de esos materiales que fueron conocidas a raíz de la Revolución Cultural: omisiones, versiones dudosas, frases y aún párrafos que no figuraban en ellas. Podríamos señalar numerosos ejemplos, que conducen a pensar que, si bien en el Tomo V y otras obras editadas sin la revisión de Mao, se reflejan ideas que le pertenecen, existen numerosas y a veces sutiles falsificaciones. Tomando en cuenta, por lo tanto, la esencia reaccionaria de la camarilla que gobierna actualmente a China, contra quienes combatió Mao toda su vida y que han dado ya muestras de aplicar, paso a paso, un plan para desprestigiar sus ideas y realizaciones (calumnias contra el Gran Salto Adelante, contra la Revolución Cultural, anulación de las medidas de restricción y eliminación de la burguesía aplicadas por Mao, rehabilitación de numerosos contrarrevolucionarios que se le opusieron, etc.), nos parece absolutamente injusto servirse, sin espíritu crítico, de SU versión de los escritos de Mao Tse-tung, para criticar sus ideas. Nuestro Partido, no ha aceptado de esos documentos, sino aquellos conceptos que son coherentes con el conjunto de su obra, actitud que adoptan, incluso, los especialistas académicos en historia China que se esfuerzan por salvar su prestigio de objetividad, quienes no aceptan la autenticidad de todos esos textos. Debemos agregar, sin embargo, que aún esas falsificaciones de los revisionistas destinadas a servirse del prestigio de Mao Tse-tung para sus fines, no logran oscurecer el contenido esencialmente correcto y revolucionario de sus ideas, contenidas en esos escritos.

Junto a las precauciones que es preciso tomar en el análisis mismo de las ideas de Mao Tse-tung (para no atribuirle falsificaciones), la investigación de las dificultades objetivas que enfrentó en su aplicación, debe ser realizada con un criterio materialista y dialéctico. Pensamos, que existen dos aspectos básicos que deben ser tomados en cuenta para que dicho análisis se ciña al materialismo y a la dialéctica. Por una parte, es preciso analizar dicho proceso en el contexto internacional en que se dieron sus diversas etapas; por otra parte, hay que considerar las particularidades de la sociedad china y las contradicciones reales - objetivas y subjetivas—que se dieron en ese proceso. De otro modo, se caerá en un análisis unilateral, metafísico e idealista, considerando, por ejemplo, a Mao Tse-tung como "omnipotente" y, por lo mismo atribuyéndole todo lo que ocurrió en

China, para luego rebuscar en su obra en forma forzada formulaciones que parezcan explicar el rumbo reaccionario que tomó la política de dicho país, y aún atribuyéndole la paternidad de teorías abiertamente anti-marxistas (como la de los "Tres Mundos"), que están en completa contradicción con sus puntos de vistas expresos de siempre y que jamás formuló ni por escrito ni de viva voz.

A nuestro juicio, la consecuencia más grave de un análisis incorrecto es, no sólo el desprestigio que de él deriva para un gran dirigente revolucionario, sino, la negación de los importantes aportes que realizara a la aplicación y desarrollo del marxismo-leninismo, tanto en la conducción de la lucha revolucionaria, como en su combate contra el revisionismo internacional y por la construcción y desarrollo del socialismo.

## **I. EL PROBLEMA DE LA PROLETARIZACION DEL PARTIDO**

El primer problema que creemos importante tomar en cuenta para juzgar las dificultades que encararon los marxistas-leninistas chinos, es la composición de clases en dicho país. En vísperas de la fundación del Partido Comunista de China, con una población del país de unos 427 millones de habitantes, los obreros industriales alcanzaban a apenas un millón y medio. De ellos, más del 78% trabajaba en la industria ligera y en los transportes. La clase obrera industrial, pues, representaba menos del 0,4% de la población total, porcentaje del cual poco más de 0,1% trabajaba en industrias de cierta magnitud. En 1939, diez años antes de la conquista del poder, había sólo poco más de 2 millones y medio de proletarios ligados a una industria de cierto desarrollo, es decir, apenas el 0,5% de la población. En el año de la liberación, 1949, los obreros industriales eran unos tres millones, en una población que contaba ya con casi 550 millones de personas, o sea, poco más del 0,5%.

Aquí se encuentra ya una contradicción gigantesca a resolver para la correcta conducción de la revolución: la formación de un partido dirigente, de una vanguardia proletaria, capaz de conducir a centenares de millones de personas, en un país en que el proletariado era extremadamente débil. Era preciso movilizar y orientar a esos centenares de millones, no sólo en las diversas fases de la guerra civil, sino, en la guerra contra la invasión del imperialismo japonés y la dominación de otras potencias imperialistas sobre China; fue necesario dirigir y administrar en ciertos periodos, zonas liberadas que, en 1945, contaban con casi 100 millones de habitantes: conducir un ejército, que tenía en 1946 casi dos millones y medio de combatientes. Todo ello requería ineludiblemente un partido numeroso, con profundas raíces en las masas. Ese partido necesariamente numeroso, no podía construirse con un contingente dominante de obreros debido al débil desarrollo de esta clase en China. En abril de 1945, en que se realiza el VII Congreso del PCCH., éste contaba ya con un millón 210 mil miembros, alcanzando en 1947, a 2 millones 700 mil militantes. En el año 1951, después de la liberación los militantes son ya 5 millones 800 mil, mientras la clase obrera industrial en su conjunto alcanza, aproximadamente, esa cifra al año siguiente. En 1956, año del VIII Congreso del PCCH., los militantes son más de 10 millones 700 mil, cifra que supera en más de un millón el número total de obreros industriales existentes ese año, pero que representa apenas el 1,74% de la población total. En el año 1958 del comienzo del Gran Salto Adelante (y éste es uno de los tantos méritos de esa iniciativa), los obreros aumentan de unos 12 millones (en 1957), a más de 20 millones. Esta cifra disminuye, sin embargo, en los años 1959-61, debido a las

calamidades naturales que se dan en esos años y al sabotaje a los proyectos industriales realizado por los revisionistas soviéticos y chinos. Esa cifra máxima, no obstante, corresponde a menos del 4% de la población. En Rusia, en cambio, 14 años antes de la Revolución de Octubre, según cifras que transcribe Lenin en su obra "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia", existían en las industrias manufactureras, ferrocarriles, metalurgias y minas casi 2 millones 800 mil obreros, es decir, el 2% de la población total a la época (proyectada a partir del censo de 1897).

La debilidad del desarrollo capitalista en China y por ende del proletariado, determina que al realizarse la reforma agraria, la pequeña burguesía se transforme en un sector aplastantemente dominante en la población de dicho país. En efecto, en 1954, la pequeña-burguesía rural correspondía al 30% de la población agraria, es decir, a unos 150 millones de personas. El resto de la población agraria (unos 350 millones de personas), constituido por proletarios y semi-proletarios pobres del campo, al recibir la tierra, se transformaron también en pequeños propietarios. A esta enorme masa de pequeña-burguesía agraria, se suman unos 50 millones de pequeños comerciantes, artesanos, empleados, intelectuales, estudiantes, etc. de carácter urbano.

Mao Tse-tung, por lo tanto, y los marxistas-leninistas chinos, se ven obligados a construir el partido numerosísimo que les era indispensable, sin poder integrar a él un vasto contingente proletario. En el año 1956, que marca el paso a la construcción del socialismo, el PCCH., cuenta con 1.502.814 militantes obreros, es decir, sólo el 14% de la militancia total; 7.417.459, o sea, el 69,1% son de extracción campesina; 1.255.923, que conforman el 11,7% de los militantes, son intelectuales; y 558.188, es decir, el 5,2% provienen de otros sectores sociales.

Para resolver esta grave contradicción objetiva, Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, sólo podían aplicar (y aplicaron) los siguientes procedimientos: 1°.—esforzarse por fortalecer la ideología proletaria, el marxismo-leninismo, en las filas del partido; 2°.—combatir ideológicamente las manifestaciones de las ideas burguesas y pequeño-burguesas en el seno del partido y extirpar las fracciones anti-partido que se constituyeran en torno a ellas; 3°.—realizar permanentes campañas de rectificación del estilo de trabajo y de crítica y auto-crítica, para corregir las ideas y métodos erróneos; 4°.—facilitar el ingreso de obreros al partido y restringir (en especial después del triunfo de la revolución), el ingreso de otros sectores sociales. Estas eran las posibilidades esenciales para resolver la contradicción mencionada y existen pruebas concluyentes que Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, las pusieron intensamente en práctica. ¿O es que existe alguien que sostenga que dada la composición de clases desfavorable debida al atraso de China, no se debió realizar allí la revolución esperando que el desarrollo del capitalismo forjara un proletariado numeroso y avanzado? Nuestro Partido, piensa que esta última alternativa era inaceptable y que uno de los grandes méritos de Mao Tse-tung y los revolucionarios chinos, es haber realizado la Revolución Democrático Popular y la Revolución Socialista, en esas difícilísimas condiciones.

Por lo que respecta a la difusión y estudio del marxismo, Mao Tse-tung, desde los comienzos de la revolución y hasta su muerte, insiste, permanentemente, en la necesidad de que el PCCH. (y no sólo el partido sino las masas mismas), se formen en el marxismo-leninismo e impulsa medidas concretas al respecto. Este proceso de asimilación del marxismo, tropieza en China con serias dificultades objetivas, inherentes a la inmensa población y gran extensión de dicho país, y al bajísimo

nivel cultural heredado de los regímenes de opresión colonial y semi-feudal. Un elevado porcentaje de las masas y de los militantes del partido, en etapas importantes del proceso revolucionario, son analfabetos y las dificultades inherentes al idioma chino entorpecen la traducción, difusión y comprensión de los textos clásicos del marxismo. Para superar estas dificultades, juega un papel extremadamente importante la obra de Mao Tse-tung, que aplica los principios marxistas a la realidad china, en un lenguaje claro y sencillo y utilizando imágenes y símbolos propios de la cultura china, sin alterar su esencia.

## **II. EL PAPEL DE LA IDEOLOGIA MARXISTA-LENINISTA**

Por lo que toca a la valoración del marxismo-leninismo, Mao Tse-tung, no sólo impulsa su divulgación, sino que, hace constantes llamados a utilizarlo no en forma dogmática, sino, como un instrumento indispensable de análisis de la realidad concreta de China. En 1938, en su obra: "El Papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional", señala: "Hablando en general, todos los militantes del Partido Comunista en condiciones de hacerlo deben estudiar la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nuestra historia nacional y la situación y tendencias del movimiento actual, y, al mismo tiempo, contribuir a educar a los militantes con un nivel cultural relativamente bajo. En particular, es preciso, que los cuadros estudien detenidamente estas materias, y con mayor razón deben intensificar este estudio los miembros del Comité Central y los cuadros de niveles superiores. Ningún partido político que dirija un gran movimiento revolucionario podrá alcanzar la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico".

"La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su vasto estudio de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas. Actualmente, la preparación marxista-leninista de nuestro Partido es en cierta medida mejor que antes, pero todavía está lejos de abarcar a todos y de ser profunda. Nuestra misión es dirigir a una inmensa nación de varios centenares de millones de personas en una gran lucha sin precedentes. Por lo tanto, generalizar y profundizar el estudio de la teoría marxista-leninista es para nosotros una gran tarea urgente, que sólo podremos cumplir con esfuerzos concentrados. Espero que, después de esta Sesión Plenaria del Comité Central, se realice en todo el Partido una emulación en el estudio; así se verá quién habrá aprendido realmente algo, quién habrá aprendido más y mejor. Si entre los camaradas encargados de las principales responsabilidades en el trabajo de dirección, hay de cien a doscientos con una comprensión del marxismo-leninismo sistemática y no fragmentaria, real no huera, la capacidad combativa de nuestro Partido será considerablemente acrecentada y aceleraremos nuestra victoria sobre el imperialismo japonés". Más adelante, Mao Tse-tung, se extiende sobre la necesidad de: "...poner en práctica el marxismo integrándolo con las características específicas de nuestro país e imprimiéndole una forma nacional", ligando el contenido internacionalista del marxismo con las particularidades de China. En esto aplica fielmente las enseñanzas de Lenin, quien afirma en su obra, "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", lo siguiente: "Pero,

bien que la escuela preparatoria que conduce el movimiento obrero a la victoria sobre la burguesía sea en el fondo en todas partes la misma, ese desarrollo se cumple en cada país a *su manera*". Y más adelante: "Se siente por todas partes ampliarse y crecer el descontento contra la II Internacional, tanto a causa de su oportunismo como de su inaptitud o de su incapacidad para crear un organismo verdaderamente centralizado, un verdadero centro dirigente capaz de orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la república soviética universal. Es necesario darse cuenta cabalmente que un centro dirigente semejante no puede, en ningún caso, basar su actividad sobre el estereotipo, el nivelamiento mecánico, la identificación de reglas tácticas de lucha. Tanto tiempo como existan distinciones nacionales y estatales entre los pueblos y los países—distinciones que subsistirán largo tiempo, muy largo tiempo, incluso después del establecimiento de la dictadura del proletariado en escala mundial —la unidad de táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países necesita, no la extinción de toda diversidad, no la supresión de las diferencias nacionales (a la hora actual es un sueño insensato), sino una aplicación de los principios *fundamentales* del comunismo (poder de los Soviets y dictadura del proletariado), que *modifique correctamente* esos principios *en las cuestiones particulares*, los adapte y los ajuste como conviene a las particularidades nacionales y políticas. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, coger lo que hay de particularmente nacional en la manera *concreta* con que cada país aborda la solución del problema internacional, la misma para todos: vencer el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, derrocar a la burguesía, instaurar la República de los Soviets y la dictadura del Proletariado, tal es, en el momento histórico que atravesamos, la principal tarea asignada a todos los países avanzados (y no solamente a los países avanzados)".

En 1941, en una reunión de cuadros realizada con motivo de una campaña de rectificación del Partido efectuada en Yenán, Mao, reconociendo el aporte del marxismo a la revolución china, señala:

"Los veinte años de existencia del Partido Comunista de China han sido veinte años en que la verdad universal del marxismo-leninismo ha venido integrándose cada vez más con la práctica concreta de la revolución china. Si recordamos cuan superficial y pobre era nuestro conocimiento del marxismo-leninismo y de la revolución china durante la infancia de nuestro Partido, veremos que actualmente este conocimiento es mucho más profundo y rico. Durante los últimos cien años, los mejores hijos de la atormentada nación china han luchado y entregado sus vidas, ocupando el lugar de los que caían, en busca de la verdad que salvara a nuestro país y a nuestro pueblo. Esto es algo que conmueve hasta el canto y las lágrimas. Sin embargo, fue sólo después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre en Rusia cuando encontramos el marxismo-leninismo, la gran verdad, la mejor arma para liberar a nuestra nación, y ha sido el Partido Comunista de China el iniciador, propagandista y organizador del empleo de esta arma. Una vez integrada la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, cambió totalmente la fisonomía de nuestra revolución. Desde el estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido, basándose en la verdad universal del marxismo-leninismo, ha progresado en el estudio de la práctica concreta de esta guerra, de la China y del mundo contemporáneo, y en cierta medida ha comenzado el estudio de la historia de China. Todos estos son fenómenos muy positivos".

Al año siguiente (1942), en la Escuela del Partido adjunta al Comité Central y dentro de una de las campañas de rectificación del estilo de trabajo, tendientes a



proletarizar ideológicamente al Partido, señala: "Ante todo, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Es alto o bajo el nivel teórico de nuestro Partido? Últimamente, se han traducido más obras marxista-leninistas, y el número de lectores ha crecido también. Esto es algo muy bueno. Pero, ¿podemos decir que el nivel teórico de nuestro Partido es ya muy elevado? Es cierto que ahora el nivel es un poco más alto, pero nuestro frente teórico no guarda ninguna proporción con el rico contenido del movimiento revolucionario chino, y una comparación entre uno y otro muestra un retraso muy grande en el dominio de la teoría. En términos generales, nuestra teoría todavía no ha podido ponerse a la par de la práctica revolucionaria, para no hablar ya de que se haya colocado a su vanguardia, como debería ser. Todavía no hemos elevado nuestra práctica, tan rica en contenido, a su debido nivel teórico".

En vísperas del triunfo de la Revolución, en junio de 1949, Mao Tse-tung, en su obra "Sobre la Dictadura de la Democracia Popular", vuelve a reconocer el papel del marxismo en los éxitos obtenidos, que constituyeron una de las más grandes epopeyas de la historia revolucionaria. "Como todos saben —afirma—, nuestro Partido no ha vivido estos 28 años en paz, sino en medio de penalidades, obligado a luchar contra los enemigos interiores y exteriores y contra los de dentro y fuera del Partido. Agradecemos a Marx, Engels, Lenin y Stalin el habernos dado un arma. Esta arma no es la ametralladora, sino el marxismo-leninismo".

En marzo de 1955, en una Conferencia Nacional del PCCH., vuelve a insistir en la necesidad del estudio del marxismo-leninismo. "Debemos difundir, dice, el materialismo dialéctico entre los cinco millones de intelectuales de dentro y de fuera del Partido y entre los cuadros a todos los niveles, a fin de que lo asimilen y combatan el idealismo. Formaremos así un poderoso contingente teórico, del cual tanto precisamos. Esta será otra cosa magnífica".

"Debemos elaborar un plan para formar un poderoso contingente teórico, compuesto de millones de personas que estudien los fundamentos teóricos del marxismo—el materialismo dialéctico y el materialismo histórico—y combatan todo género de idealismo y de materialismo mecanicista. Contamos ahora con un considerable número de cuadros dedicados al trabajo teórico, pero éstos todavía no alcanzan a conformar un contingente teórico, y menos aún uno poderoso. Sin tal contingente, no irán a ningún lado ni tendrán solución posible la causa de todo nuestro Partido, la industrialización socialista, las transformaciones socialistas, la modernización de la defensa nacional ni la investigación de la energía atómica en nuestro país."

En 1956, después del XX Congreso del PCUS y ante el comienzo del abandono público del marxismo por una serie de partidos comunistas, entre ellos el soviético, Mao Tse-tung les señala: "¿Cuánto capital tienen ustedes? Nada más que un Lenin y un Stalin. Pero han abandonado a Stalin y, en cuanto a Lenin, lo han abandonado casi por completo. A Lenin le han amputado los pies o le han quitado todo, menos la cabeza, o de sus dos manos le han cortado una. Nosotros, en cambio, insistimos en estudiar el marxismo-leninismo y aprender de la Revolución de Octubre. ¡Cuántas cosas no escribieron Marx y Lenin! De ellos es de quienes hemos aprendido a sustentarnos en las masas y a seguir la línea de masas. Es muy peligroso no sustentarse en las masas para librar la lucha de clases, ni hacer una clara distinción entre el pueblo y el enemigo".

En el año 1957, se emprende una gran campaña de rectificación ideológica, tendiente a movilizar a las masas en la crítica a las ideas y acciones reaccionarias, que se suscitan en China con motivo de los acontecimientos de Hungría, y de los

ataques de Jruschov contra Stalin. Mao Tse-tung, es partidario de permitir durante un tiempo limitado que los sectores derechistas de la burguesía nacional, así como aquellos existentes entre los intelectuales y otros sectores, puedan expresarse, incluso, en la prensa, de modo de conocer sus ideas reaccionarias y desenmarcarlos ante las masas, emprendiendo luego una gran contraofensiva contra ellos. "Por regla general—señala—no permitimos, desde luego, la expresión de ideas contrarevolucionarias. Pero si ellas se presentan no con una faz contrarevolucionaria sino revolucionaria, el único remedio es dejar que se expresen; sólo así podremos distinguirlas y luchar contra ellas." La gran lucha emprendida contra esas ideas reaccionarias, fue también una campaña de formación en la ideología proletaria, marxista-leninista. "Los intelectuales" —dice Mao— "son renuentes a aceptar el marxismo. A él se le oponía antes mucha gente. Se le oponían los imperialistas, y Chiang Kai-shek lo combatía todos los días aseverando que 'el comunismo es extraño a la índole nacional de China', lo que infundió a muchos el miedo a esta cosa. Se requiere un proceso y una campaña de revolución ideológica socialista para que los intelectuales acepten el marxismo-leninismo y transformen su concepción burguesa del mundo en proletaria. La campaña desplegada este año tiene precisamente por objeto desbrozar ese camino".

En 1963, Mao Tse-tung impulsa el Movimiento de Educación Socialista, para reforzar el estudio del marxismo-leninismo y combatir a "aquellos que, perteneciendo, al Partido, detectan puestos de dirección, y se encaminan por la vía capitalista", movimiento que habría de crear las condiciones para iniciar, dos años más adelante, la Revolución Cultural Proletaria. Al mismo tiempo, el 14 de junio de 1963, se dirige al PCUS la Declaración de 25 Puntos y se publican una serie de Cartas abiertas a dicho partido, en defensa del marxismo-leninismo y en oposición a las tesis y a la política revisionista de Jruschov.

Durante la Revolución Cultural Proletaria, el estudio del marxismo-leninismo alcanza una dimensión masiva, desconocida por sus proporciones en la historia de cualquier país. Baste decir, que en el decenio que se inicia en 1966, año en que comienza dicha revolución, se venden en las librerías chinas 4 mil 800 millones de ejemplares de la obra de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao y se promueve su estudio en vasta escala.

Finalmente, en los años anteriores a su muerte, reiniciando la lucha contra Teng Siao-ping y quienes querían anular las conquistas de la Revolución Cultural, Mao Tse-tung, llama, nuevamente, a intensificar el estudio y aplicación del marxismo-leninismo y, particularmente, las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin acerca de la dictadura del proletariado. Se inicia una gran campaña de masas por estudiar y profundizar la aplicación de la dictadura del proletariado, restringiendo los restos del derecho burgués, que servía de base de sustentación al revisionismo.

Está claro, pues, que en el transcurso de las diversas etapas de la Revolución China, Mao Tse-tung, se esfuerza no sólo porque el marxismo-leninismo sea asimilado y aplicado por los cuadros y militantes del Partido, sino, por su difusión y aplicación a nivel de las gigantescas masas del pueblo chino. Sin duda, que esta titánica obra de difusión del socialismo científico, enriquecido por el propio Mao, es una semilla en la conciencia de los militantes honestos del PCCH., y entre las masas, que servirá para que se rebelen contra las teorías y prácticas anti-marxistas de los actuales renegados, que han usurpado el Poder en China.

### III. LA LUCHA DE LINEAS EN EL PARTIDO

Un aspecto más de la proletarización ideológica del PCCH., impulsada por Mao Tse-tung, aunque como veremos su significado político era más vasto, fue la lucha que dirigió, ya sea contra las manifestaciones de las líneas burguesas en el Partido, como contra las fracciones que se formaron en torno a algunas de dichas líneas. Mao Tse-tung, con profundo sentido dialéctico, plantea la consolidación del Partido a través de la solución de las contradicciones que surgen en su seno, contradicciones que son inherentes a todo proceso en el Universo. Como ya lo señalaran Lenin, Stalin y Mao, en el interior de los partidos comunistas se reflejan las contradicciones de clase de la sociedad, dando origen, ya sea, a posiciones erróneas que reflejan aspectos de las diversas manifestaciones de la línea burguesa, o bien, a fracciones antagónicas con el Partido, que se organizan en torno a una línea burguesa. El reconocer esta realidad, inherente no sólo a la historia de todos los partidos comunistas y a la historia del propio Movimiento Comunista Internacional, sino, a la realidad misma, que se desarrolla universalmente de un modo contradictorio, es un problema de principios para cualquier materialista-dialéctico. Marx y Engels, llamaron a no contentarse con interpretar el mundo sino a luchar por transformarlo de un modo crítico y revolucionario. Dicha transformación es imposible sin estudiar y resolver las contradicciones inherentes a todo proceso, sea físico, químico o social; sea una sociedad en su conjunto o un partido perteneciente a ella. El partido del proletariado, por consiguiente, para desarrollarse debe resolver correctamente sus contradicciones internas en el sentido del marxismo-leninismo, de los intereses del proletariado y de la revolución. Más aún, el partido de vanguardia de la clase obrera, debe capacitarse en la lucha de líneas especialmente en su aspecto ideológico, para combatir la línea burguesa entre las masas y ganarlas para la dirección del partido y a sus sectores más avanzados para sus filas. El desarrollo contradictorio de todo proceso es una realidad objetiva, independiente de nuestra voluntad. La voluntad y la conciencia revolucionaria, juegan su papel investigando la naturaleza de las contradicciones objetivas que surgen, condición ineludible para solucionarlas, y aplicando los métodos correctos para lograrlo. Al actuar de ese modo, al mismo tiempo, se reduce y se aminora los efectos de la influencia burguesa y se impide que dichas contradicciones alcancen un carácter grave. El reconocimiento, por lo tanto, del surgimiento en el partido de manifestaciones, parciales o sistematizadas, de la línea burguesa, no es más que el enfoque materialista y dialéctico del partido como un proceso contradictorio. La existencia de contradicciones se reconoce y se investiga, precisamente, para combatir aquellas manifestaciones extrañas al marxismo que surgen en el seno del partido y no para complacerse en ellas y aceptarlas como inevitables; para oponer al polo de la contradicción que representan las influencias burguesas el polo de la línea revolucionaria. El negarse a reconocer el desarrollo contradictorio del partido del proletariado (como de cualquier proceso); el establecer una línea sin educar a los militantes en la lucha contra las objeciones y obstáculos que levante contra ella la burguesía, le permite a ésta tomar la iniciativa y socavar la conciencia de los militantes, sin encontrar una respuesta concreta a los argumentos e intrigas con los que combate la línea marxista.

Mao Tse-tung, a través de toda su obra y de la práctica revolucionaria, no ha hecho más que reconocer este desarrollo contradictorio del partido del proletariado y preparar a los militantes y cuadros para resolver las contradicciones que en él surjan, de un modo correcto. Jamás ha sostenido que la existencia de influencias burguesas ni menos aún de fracciones burguesas en el partido, sean una cosa

positiva o que haya que mantenerlas o estimularlas. En el plano internacional, incluso, se opuso, terminantemente a la conciliación con la línea burguesa de Jruschov y sus sucesores, y emprendió una lucha de principios contra ella. ¿Acaso el desconocer que el Movimiento Comunista Internacional se desarrolla también a través de contradicciones y combatiendo la influencia burguesa que surge en su seno, habría ayudado a su avance y consolidación? Por el contrario, uno de los factores decisivos en la implantación de una línea revisionista en la mayor parte de los partidos del antiguo Movimiento Comunista Internacional, fue facilitada por una concepción no dialéctica de su desarrollo, por la falta de experiencia de los militantes en la lucha de líneas, por la falta de espíritu crítico y autocrítico y de democracia interna en dichos partidos, y por la confianza ciega de muchos militantes, en quienes establecían la línea en esos partidos.

Mao Tse-tung, además, en su concepción de cómo llevar a cabo la lucha de líneas en el partido, ha llamado la atención sobre la diferencia existente, entre la influencia de ideas o hábitos burgueses en militantes que son en esencia honestos y que caen en posiciones erróneas y la infiltración o generación en el partido de grupos fraccionales, que se agrupan de un modo abierto o secreto, tras una línea anti-proletaria. Ha planteado la necesidad de trazar una línea divisoria entre quienes caen en errores o desviaciones bajo la influencia de posiciones burguesas y quienes son defensores concientes de los intereses de la burguesía infiltrados en el partido. Con los primeros hay que luchar y criticarlos para que superen sus errores, al mismo tiempo que nos unimos a ellos en tanto son elementos honestos equivocados, para reeducarlos y ayudarlos a superar sus errores. A los segundos, los desenmascaramos a través de la lucha ideológica, los expulsamos del Partido y los castigamos en función de sus delitos contra la revolución. El problema de diferenciar en la práctica a unos de otros, es un problema complejo. En particular, debido a que quienes son honestos y han caído en errores, creen (hasta que la crítica y educación les demuestra lo contrario) estar en la razón y expresan, a menudo, con vehemencia sus puntos de vista. Los fraccionalistas, en cambio, concientes de su labor contrarrevolucionaria, ocultan sus intenciones y actúan en muchos aspectos en secreto. Existe, pues, el peligro de tratar a los enemigos como personas equivocadas y a los militantes honestos que han sido inducidos a error como enemigos, en beneficio de éstos últimos. Esta diferenciación es particularmente difícil, cuando los enemigos emboscados ocupan un alto rango en las filas del partido y hacen valer la autoridad que les otorga ese rango, para camuflarse e inducir a los militantes a posiciones erróneas. Sólo un partido que se ha templado en la lucha de líneas, en el modo correcto de resolver las contradicciones en el seno del partido, en el seno del pueblo y con los enemigos es capaz de resolver este complejo problema de un modo acertado. De allí la importancia que Mao Tse-tung diera, en la capacitación del partido para resolver estas contradicciones, por una parte, al estudio de los principios marxista-leninistas; y, por la otra, a la necesidad de que todos los militantes se formen a través de una participación activa en la lucha contra las diversas manifestaciones de la línea burguesa, a que ejerzan la crítica y la auto-crítica y a que, cuando se trata de defensa de los principios, se atrevan a "luchar contra la corriente". Por eso, se opuso a que los dirigentes "resolvieran" burocráticamente este tipo de problemas a través de un dictamen mecánico y desde lo alto, acerca de quienes están equivocados o son enemigos, sin un amplio debate en que los militantes, orientados por quienes defienden la posición correcta, diferencien por sí mismos entre enemigos y camaradas equivocados, y reafirmen sus posiciones revolucionarias o se liberen a sí mismos si han estado influenciados por las ideas erróneas. En cada lucha, es más importante que los militantes aprendan por sí

mismos a discernir entre lo correcto y lo erróneo y entre los camaradas y los enemigos infiltrados, que el que adquirieran una fe ciega en la infalibilidad de sus dirigentes para zanjar este tipo de problemas y determinar quienes son marxistas o anti-marxistas.

El problema concreto de la capacidad que haya tenido Mao Tse-tung y, en general, el PCCH., para descubrir los enemigos infiltrados en su seno, así como su real poderío y para realizar de hecho una clara distinción entre equivocados y enemigos concientes, y los errores que puedan haberse cometido al respecto, ante la gran corriente revisionista que se impuso en la post-guerra en la casi totalidad del Movimiento Comunista, errores que cometieron también otros grandes dirigentes revolucionarios, no quita en nada su validez a los correctos planteamientos que Mao realizara de cómo resolver este tipo de contradicciones, ni a las experiencias valiosísimas que se desprenden de la lucha que libró por resolverlas.

Durante toda la historia del PCCH., y de la Revolución China, Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos aplicaron una clara política tendiente a: detectar las contradicciones en el seno del partido; combatir todas las manifestaciones de la línea burguesa; esforzarse por criticar y reeducar a los militantes o dirigentes equivocados; y depurar al partido de los elementos anti-partido y fraccionalistas. El mismo hecho de que se haya hablado de 10 luchas de líneas, demuestra que se combatió por extirparlas del seno del partido y no por tolerarlas en él. Ya en su artículo de 1928, acerca de "La Lucha en las Montañas Ching kang", Mao señala:

"Durante el ascenso de la revolución (en junio), muchos arribistas, aprovechando que el Partido reclutaba militantes en forma abierta, se infiltraron en sus filas, con lo cual el número de militantes en la Región Fronteriza ascendió rápidamente a más de diez mil. Como los dirigentes de las células y de los comités de territorio eran en su mayoría personas recién afiliadas, resultaba imposible realizar una buena labor de educación en el Partido. Apenas se desencadenó el terror blanco, los arribistas se pasaron al enemigo y condujeron a los reaccionarios a arrestar a nuestros camaradas, y la mayoría de las organizaciones en las zonas blancas se derrumbaron. A partir de septiembre se llevó a cabo una enérgica depuración en el Partido, y la condición de militante fue sometida a rigurosas exigencias en cuanto al origen de clase". En 1938, en su obra "El papel del Partido Comunista en la guerra nacional", el camarada Mao dice: "La línea de Chang Kuo-tao relativa a la organización era completamente ajena a todos los principios del Partido, socavaba su disciplina y llevó la actividad fraccional hasta oponerse al Partido, al Comité Central y a la Internacional Comunista. El Comité Central hizo todos los esfuerzos posibles para poner fin a los criminales errores de línea y a la actividad antipartido de Chang Kuo-tao, y trató de salvarlo. Pero como éste se negó obstinadamente a corregir sus errores y actuó con duplicidad, y, más tarde, traicionó al Partido echándose en brazos del Kuomin-tang, el Partido tuvo que tomar una firme decisión y expulsarlo." Y agrega luego: "En la lucha contra las desviaciones, hay que prestar seria atención a combatir la duplicidad, porque el mayor peligro de ésta es que pueda convertirse en actividad fraccional". Posteriormente, en 1939, señala: "Al aplicar la política de reclutar gran número de intelectuales, debe tenerse, por supuesto, el máximo cuidado para impedir la infiltración de elementos enviados por el enemigo y por los partidos políticos burgueses así como de elementos poco leales. A este respecto debemos ser muy estrictos. Los que ya se hayan infiltrado en el Partido, el ejército o los organismos gubernamentales, deben ser firme pero discriminadamente expulsados sobre la base de pruebas concluyentes". En su artículo "Contra el estilo de cliché en el Partido", expresa:

"Antes, en los artículos y discursos de muchos camaradas solían aparecer dos expresiones: 'lucha despiadada' y 'golpes implacables'. Estos procedimientos son totalmente necesarios para hacer frente al enemigo u oponerse a las ideologías enemigas, pero es erróneo utilizarlos para tratar con nuestros propios camaradas. Sucede con frecuencia que en el Partido se infiltran enemigos e ideologías enemigas, como se señala en el punto 4 de la Conclusión del Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. Contra esa gente sin duda debemos recurrir a la lucha despiadada y a los golpes implacables, pues esos malvados usan esos mismos procedimientos contra el Partido; si los toleramos iremos derecho a caer en sus trampas. Pero no debemos emplear estos medios para tratar con los camaradas que hayan cometido errores ocasionalmente, caso en el cual es necesario utilizar el método de la crítica y auto-crítica, señalado en el punto 5 de la Conclusión de la obra citada". En abril de 1944, en su obra "Nuestro estudio y la situación actual", dice: "Se debe indicar que, como resultado de una serie de cambios operados a raíz de la Reunión de Tsunyi, han desaparecido las fracciones que existieron un tiempo y desempeñaron un papel nocivo en la historia del Partido. En nuestro actual estudio de las dos líneas dentro del Partido, es completamente necesario mostrar la existencia y el papel nocivo de tales fracciones en nuestra historia. Pero sería incorrecto pensar que esas fracciones, con sus mismos programas políticos y formas de organización erróneas, continúan existiendo hoy, después de los cambios producidos por las numerosas luchas internas del Partido: la Reunión de Tsunyi, en enero de 1935; la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional, celebrada en Octubre de 1938; la sesión ampliada del Buró Político, en septiembre de 1941; la campaña de rectificación en todo el Partido, en 1942, y el estudio de la lucha entre dos líneas en la historia del Partido, iniciado en el invierno de 1943. Las antiguas fracciones ya no existen. Quedan tan sólo supervivencias de las concepciones dogmáticas y empíricas, que podrán ser eliminadas si continuamos realizando en profundidad la campaña de rectificación". Mao Tse-tung, se refiere aquí, pues, a las seis luchas de líneas anteriores al triunfo de la revolución, que terminaron con la derrota de esos grupos fraccionarios.

En 1953, Mao Tse-tung, prosigue esta lucha por depurar al Partido de los elementos nocivos. En un escrito, "Contra la burocracia", dirigido al Partido, señala: "En el Partido y el gobierno, la burocracia y el autoritarismo plantean un grave problema no solamente hoy, sino en un largo período futuro. Desde el punto de vista del origen social, ellos son el reflejo en nuestro Partido y nuestro gobierno, de supervivencias del estilo de trabajo reaccionario (estilo antipopular, estilo del Kuomintang) adoptado por las clases dominantes reaccionarias respecto al pueblo... Si nosotros reforzamos nuestro rol dirigente y mejoramos nuestros métodos de dirección, la burocracia y el autoritarismo que padecen las masas podrán disminuir gradualmente y un gran número de nuestros organismos del Partido y del gobierno tardarán menos en desprenderse del estilo de trabajo del Kuomintang. Asimismo, el considerable número de malos elementos que se han infiltrado en nuestros organismos de Partido y del gobierno, serán expulsados más pronto y los numerosos fenómenos perniciosos que se observan actualmente serán eliminados más rápidamente". Y prosigue:

"Los casos más representativos deben ser ampliamente denunciados en la prensa. Quienes hayan violado gravemente la ley deben ser castigados judicialmente; si se trata de un miembro del Partido, se le debe aplicar además del castigo judicial, la sanción disciplinaria pertinente. Los comités del Partido a todos los niveles deben tomar la decisión de castigar a los elementos que hayan violado la ley y la

disciplina y que sean odiados acerbamente por las masas y expulsarlos de los organismos del Partido y el gobierno, condenando a los peores a la pena máxima, de modo que el pueblo descargue su indignación y que los cuadros y masas reciban la educación correspondiente".

Más adelante, en 1955, se da la primera lucha de líneas después del triunfo de la Revolución contra la fracción creada por Kao Kang. Mao Tse-tung, en su discurso de apertura a la Conferencia Nacional del PCCH., señala al respecto: "Es sabido de todos los camaradas presentes que el surgimiento de la alianza anti-partido de Kao Kang y Yao Shu-shi no es algo fortuito, sino una aguda expresión de la encarnizada lucha de clases por la que en la actual etapa atraviesa nuestro país. El objetivo criminal de esta alianza antipartido consistía en escindir a nuestro Partido y usurpar, recurriendo a la conspiración, la dirección suprema del Partido y del Estado, para abrir camino a la restauración contrarrevolucionaria. Bajo la dirección unificada del Comité Central, nuestro Partido la ha aplastado de manera definitiva y, en consecuencia, se ha unido y consolidado aún más. Se trata de una importante victoria en nuestra lucha por la causa del socialismo". Y agrega luego: "Con el propósito de construir una sociedad socialista, el Comité Central considera necesario crear en este momento, de acuerdo con los Estatutos del Partido, la Comisión Central de Control, en reemplazo de la actual Comisión de Verificación de la Disciplina, buscando con ello que en este nuevo periodo de enconada lucha de clases, se refuerce la disciplina del Partido, se intensifique la lucha contra toda violación de la ley y la disciplina y, en particular, se prevenga el resurgimiento de casos como el de la alianza antipartido Kao-Yao, que lesionan seriamente los intereses del Partido".

En el mismo año, mostrando la complejidad del problema de impedir la infiltración de reaccionarios camuflados en un partido tan numeroso y en una sociedad en que el peso específico del proletariado era muy pequeño, el camarada Mao, señala al respecto: "Para las grandes masas populares, estos materiales (se refiere a antecedentes entregados contra la camarilla de Ju Feng en el Diario del Pueblo) son muy necesarios. ¿De qué manera juegan los contrarrevolucionarios con su doble táctica? ¿De qué manera nos engañan con una artificiosa apariencia, mientras solapadamente hacen cosas que no sospechamos? Esto lo ignoran miles y miles de hombres de buena fe, y precisamente por tal razón muchos contrarrevolucionarios se han infiltrado en nuestras filas. Carente de vista aguda, nuestra gente no sabe distinguir a los malos de los buenos. Sabemos diferenciarlos cuando actúan en condiciones normales, pero no atinamos a calar a ciertas personas cuando se mueven en circunstancias especiales. Los jufenistas son contrarrevolucionarios disfrazados, que ocultan sus verdaderos rasgos dando una falsa impresión." Y agrega: "En cuanto a muchos de los jufenistas como individuos, ellos lograron embaucarnos porque, al admitirlos, nuestros organismos partidarios, entidades estatales, organizaciones populares, instituciones culturales y educacionales o empresas, no hicieron una estricta verificación de sus antecedentes. Porque además, en el pasado vivimos un período de gran tempestad revolucionaria, fuimos los vencedores, y toda clase de gente se nos adhirió como una corriente que inevitablemente trae fango y arena, peces y dragones, sin que tuviéramos tiempo de hacer una limpieza completa. Y, finalmente, porque la tarea de detectar y depurar a los malos elementos sólo puede cumplirse combinando una justa orientación de los organismos dirigentes con una alta conciencia de las grandes masas, y a este respecto tuvimos fallas en el pasado. Todo esto debe servirnos de lección".

Finalmente, conocemos también y no insistiremos aquí pues lo analizaremos

más adelante, el criterio con que Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, combatieron la corriente revisionista encabezada inicialmente por Liu Shao-chi, así como a Lin Piao y sus seguidores. Mientras se limitaron a plantear posiciones erróneas y no se reveló su catadura de contrarrevolucionarios, se continuó luchando con ellos a través de la crítica. Apenas quedó claro, sin embargo, que no se trataba de meras desviaciones, sino de una corriente con intenciones reaccionarias, el propio Mao Tse-tung los desenmascaró claramente e inició una lucha a muerte contra ellos, incluso, movilizándolo, para contrarestar la influencia que poseían, a las grandes masas. Señala, en efecto: "Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, en el gobierno, en el ejército y en los diferentes sectores del dominio cultural constituyen un puñado de revisionistas contrarrevolucionarios. Si la ocasión se presentara, ellos arrebatarían el Poder y transformarían la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía... Son fieles lacayos de la burguesía y del imperialismo con los cuales ellos se emplean en mantener la ideología burguesa de opresión y de explotación del proletariado, así como el régimen capitalista; ellos se oponen a la ideología marxista-leninista y al régimen socialista... La lucha que ellos llevan con nosotros es una lucha a muerte en la cual no existe absolutamente igualdad. La lucha que nosotros llevamos contra ellos no puede ser, por lo tanto, sino una lucha a muerte".

Creemos pues, que a través de toda la obra de Mao Tse-tung y de su insobornable lucha concreta contra los oportunistas dentro y fuera del Partido, se transparenta una línea enteramente correcta y grandes enseñanzas para el movimiento revolucionario, que es preciso preservar. No fue él quien propició la existencia de contradicciones, el surgimiento de desviaciones o de fracciones antipartido. Por el contrario, realizó una consecuente lucha hasta el último de sus días contra ellas, depurando al Partido cada vez que logró percatarse que no se trataba de simples errores ideológicos. La magnitud del PCCH., y de la sociedad china determinaron la complejidad y envergadura de dichos problemas y la imposibilidad de que Mao a la cabeza de los marxista-leninistas, los resolviera en vida, lo que, considerando precisamente esos factores, pone aún más de relieve la gigantesca batalla que libró.

En la Unión Soviética, la lucha de líneas en el partido bolchevique fue, también, extremadamente compleja y tampoco allí el resultado final fue favorable, pues se han impuesto transitoriamente los revisionistas. Si nos atenemos a lo que plantea la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS", tan sólo respecto a lo ocurrido en dicho partido después de la conquista del Poder, constataremos:

En 1918, señala la Historia, los "comunistas de izquierda" se apoderaron del Buró Regional del Partido en Moscú. Ese mismo año, Lenin, señala en el VII Congreso del Partido: "La dura crisis por la que atraviesa nuestro Partido con motivo de la formación dentro de él de una posición de izquierda, es una de las mayores crisis por las que ha pasado la revolución rusa".

En 1919, en el VIII Congreso del PCUS, Bujarin y Piatakov levantan un programa de oposición con una línea diferente a la de los marxista-leninistas, en el problema nacional, campesino, etc. Surge, al mismo tiempo, el grupo llamado "oposición militar", que si bien se oponía a Trotski en dichos terrenos, tenía también ideas oportunistas. Por su parte, Sapronov y Osinski, encabezan otra fracción que niega el papel dirigente del proletariado en los Soviets.

En 1920, tiene lugar el IX Congreso del PCUS. La Historia nos dice: "Pero no todos los miembros del Partido pensaban como el Comité Central. Los grupos de oposición los trotskistas, la 'oposición obrera', los 'comunistas de izquierda', los



'centralistas democráticos', etc., hallábanse en un estado de confusión y vacilación ante el paso a los cauces de la edificación pacífica de la economía. En el partido había no pocos mencheviques, social-revolucionarios, bundistas, borotbistas y toda suerte de semi-nacionalistas de la periferia de Rusia. En gran parte estos elementos se adhieren a unos u otros grupos de oposición".

En el X Congreso, todos estos grupos hacen planteamientos antimarxistas y el Congreso resuelve: "La disolución de los grupos y se plantea que los que no acaten serán expulsados". En 1921, efectivamente, según la Historia citada, se efectúa una depuración en el PCUS., de: "Los granujas, de los elementos burocratizados, de la gente poco honrada, de comunistas vacilantes y de mencheviques que, aunque hubieran revocado su fachada, en espíritu seguían siendo mencheviques". Son expulsados, 170 mil militantes, según la Historia, es decir, el 25% del total. No obstante, como veremos, los principales grupos oportunistas siguen operando en su interior.

En otoño de 1923, nos dice la Historia, en el XII Congreso del PCUS., Trotski, agrupó "en torno suyo a todos los elementos antileninistas del Partido, amañó una plataforma opositora, plataforma que iba dirigida contra el Partido, contra su Dirección y contra su política".

En enero de 1924, en la XIII Conferencia del PCUS., Stalin combate los planteamientos de la oposición. No obstante eso, la Historia nos señala que: "los trotskistas no cesaron en su trabajo de zapa". En mayo de ese mismo año, vuelven a ser condenados en el XIII Congreso del PCUS., sin embargo, no son liquidados.

En abril de 1925, en la XIV Conferencia del PCUS., los trotskistas levantan su teoría de la "revolución permanente". Bujarin, por su parte, plantea una línea abiertamente derechista. En diciembre de ese mismo año, se realiza el XIV Congreso del PCUS., y según la Historia citada: "Este Congreso transcurrió en una atmósfera de gran tensión dentro del Partido. En todo el tiempo que éste llevaba de existencia no se había dado todavía el caso de que la delegación de un centro importantísimo como Leningrado se confabulase para actuar toda ella en contra de su Comité Central". Y señala luego: "Los zinovievistas derrotados en el Congreso no se sometieron a la disciplina del Partido. Comenzaron a luchar contra los acuerdos del Congreso".

En verano de 1926, prosigue la Historia del PCUS., "a pesar de los acuerdos del XIV Congreso del Partido y de las promesas de lealtad hechos por la oposición, sus secuaces no deponían las armas. Lejos de ello, intensificaban cada vez más su labor escisionista y de zapa". "En el verano de 1926, los trotskistas y los zinovievistas se unieron en un bloque anti-bolchevique y agruparon en torno a este bloque a los restos de todos los grupos de oposición derrotados y sentaron las bases para su partido antileninista clandestino". "Sometieron al juicio de los afiliados del Partido una Plataforma". Eso no fue obstáculo, sin embargo, para que presentaran al Comité Central a fin de engañar, una declaración en que condenaban la actividad fraccional, firmada por los principales fraccionalistas. "No obstante —señala la Historia— su bloque siguió existiendo de hecho y sus componentes no cejaron en su actividad clandestina contra el Partido. Siguieron amañando a retazos su partido anti-leninista, montaron una imprenta clandestina, percibían cotizaciones de sus secuaces y difundían su plataforma".

En noviembre de 1926, en la IV Conferencia del PCUS., son condenados nuevamente por la mayoría. Sin embargo, en 1927, levantaron la plataforma oportunista llamada la "Plataforma de los 83". Ella fue discutida en octubre de

1927 y derrotada. Intentan, entonces, organizar manifestaciones públicas de protesta en Moscú y Leningrado, nada menos que el 7 de noviembre en que se celebraba el aniversario de la Revolución. A raíz de ello, el 14 de noviembre de 1927, Trotski y Zinoviev, son expulsados del Partido. En diciembre de ese mismo año, el XV Congreso del PCUS., ratifica dicha expulsión.

Sin embargo, la Historia del PCUS., nos señala que, algún tiempo después del XV Congreso, "la mayoría de los expulsados aceptó las condiciones impuestas por el Partido para su reingreso y publicó en la prensa sus correspondientes declaraciones. El Partido apiadándose de ellos y no queriendo privarlos de la posibilidad de volver a militar en las filas del Partido de la clase obrera, los restituyó en sus derechos de afiliados del Partido". "Sin embargo, andando el tiempo —agrega la Historia— se puso de manifiesto, que las declaraciones firmadas por los militantes activos del bloque trotskista-zinovievista eran, salvo contadas excepciones, mentirosas y falsas, de los pies a la cabeza". Entretanto, aparte de los reinfiltrados en el Partido, surgió otro grupo derechista encabezado por Bujarin y Rykov que, "se levantaron dentro del Comité Central con una nueva plataforma anti-bolchevique".

En 1934, es asesinado Kirov, alto dirigente del PCUS. Se abren entonces los procesos de Moscú, que duran hasta 1937. "Los citados procesos —señala la Historia del PCUS— pusieron de relieve que estos detritus del género humano (se refiere a Bujarin, Radek, etc.), en unión de los enemigos del pueblo —Trotski, Zinoviev y Kamenev— estaban ya confabulados contra Lenin, contra el Partido y contra el Estado soviético, desde los primeros días de la Revolución de Octubre". Fueron acusados, finalmente, y condenados por estar vendidos a los servicios de espionaje de Alemania fascista. La Historia del PCUS., concluye: "El Tribunal Soviético condenó al fusilamiento a los monstruos Bujarinistas-Trotskistas".

A partir de ese momento, no se registran nuevas manifestaciones de la lucha contra grupos fraccionales en el interior del PCUS., la dictadura del proletariado y la construcción socialista en la URSS., parecen desenvolverse sin obstáculos significativos en el interior del PCUS. Sin embargo, a poco más de dos años de la muerte de Stalin, a raíz del XX Congreso del PCUS., se descubre que éste ha caído en manos de revisionistas, que ocupaban ya en él altos cargos dirigentes; que tales revisionistas levantan a escala mundial, luego de calumniar a Stalin, una plataforma anti-marxista para todo el Movimiento Comunista Internacional; que comienzan aceleradamente a restaurar el capitalismo en la URSS y a transformarla en una super-potencia imperialista; que en la totalidad de las llamadas Democracias Populares de Europa oriental, con la excepción de Albania, se sustenta también la línea revisionista y se restaura el capitalismo; que en la casi totalidad de los partidos del antiguo Movimiento Comunista Internacional, la mayor parte de los dirigentes y militantes, se pliegan a la línea revisionista de Jruschov y de sus sucesores. Han pasado más de 20 años de estos sucesos y aún no se advierte ni en la URSS ni en los países afiliados al Pacto de Varsovia, una lucha de importancia encabezada por marxista-leninistas, que se oponga seriamente al revisionismo en el Poder y al capitalismo de Estado vigente en dichos países.

Como veremos más adelante, la burguesía revisionista que restaura el capitalismo en los países donde el proletariado había conquistado el Poder, no es ni la antigua burguesía ni una nueva burguesía surgida de la pequeña producción, sino, un sector burgués de nuevo tipo que se ha incubado o infiltrado en la dirección de los propios partidos comunistas y que ha sentado su base

económica en el manejo de la economía estatal, generando un régimen de capitalismo de Estado. Está claro que se trata de una corriente reaccionaria generada en el propio seno del Movimiento Comunista Internacional, cuyo desarrollo y objetivos no pudieron conjurar ni Lenin, ni Stalin, ni Mao Tse-tung u otros dirigentes de los países donde se apoderaron del Poder. Su predominio en la casi totalidad de los partidos comunistas del mundo capitalista, tampoco pudo ser impedido por los marxista-leninistas existentes en ellos. Es en ese contexto en el que tenemos que analizar las luchas libradas contra esa corriente por Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, sin abandonar el propósito de investigar a fondo las causas que la originaron.

#### **IV. LAS CONTRADICCIONES CON LA BURGUESIA NACIONAL**

En China el avance hacia el socialismo y comunismo debió hacerse en una sociedad colonial, semi-colonial y semi-feudal. Estas condiciones exigían como etapa previa a la instauración del socialismo, la realización de una Revolución Democrático Popular, destinada a liberar al país del imperialismo, a liquidar los restos feudales y poner término a la dominación de la gran burguesía ligada al imperialismo. Este proceso se realizó teniendo como base la alianza obrero-campesina y en alianza con sectores de la burguesía nacional, bajo la dirección del proletariado. Expulsado el imperialismo de China y derrotados los sectores feudales y la gran burguesía compradora ligada al imperialismo, es decir, consumado por lo que respecta al Poder el triunfo de la Revolución Democrático Popular, se requería para parar al nacionalismo, la mantención durante un período relativamente prolongado de la burguesía nacional, para desarrollar las fuerzas productivas y el proletariado. Esta situación generaba un complejo problema en la lucha de clases: por una parte, era necesario permitir un cierto desarrollo del capitalismo, contralado y supeditado al sector ya socializado de la economía; por la otra, era necesario impedir toda tendencia de la burguesía a transformarse en sector dominante, sea en el terreno económico como político, e irla liquidando en ambos aspectos como clase para pasar al socialismo. Como este proceso tiene una importante incidencia en la lucha de clases y lucha de líneas que se dio en China, es importante investigar la manera como Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos actuaron para resolverlo. Si bien Mao Tse-tung considera que el campesinado constituye en China (por su peso específico en la población) la fuerza principal en la Revolución china y estima que la Revolución Democrático Popular debe efectuarse en alianza con la burguesía nacional, deja, al mismo tiempo, perfectamente en claro, que dicha Revolución sólo puede triunfar bajo la dirección del proletariado y su Partido. En 1936, por ejemplo, en su obra "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", señala: "Las masas de campesinos y de la pequeña burguesía urbana de China desean participar activamente en la guerra revolucionaria y llevarla a la victoria total. Ellas constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria; pero, siendo pequeños productores, su visión política es limitada (y una parte de las masas de desempleados posee ideas anarquistas) por eso no pueden dirigir correctamente la guerra. Por consiguiente, en la época en que el proletariado ha aparecido en el escenario político, la responsabilidad de dirigir la guerra revolucionaria en el país le incumbe necesariamente al Partido Comunista de China. En esta época, cualquiera guerra revolucionaria que no sea dirigida por el proletariado y el Partido Comunista o se aparte de su dirección, terminará inevitablemente en derrota". Al año siguiente, insiste: "La burguesía china, que en determinadas

condiciones históricas puede participar en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, vacila y claudica en otras debido a su debilidad económica y política. Esta es una ley confirmada en la historia de China. De tal manera, por veredicto de la historia, la tarea de la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal no puede cumplirse bajo la dirección de la burguesía sino únicamente bajo la del proletariado. Además, sólo poniendo en pleno juego dentro de la revolución democrática la perseverancia y la consecuencia del proletariado, se podrá superar la vacilación y la inconsecuencia inherentes a la burguesía y prevenir el aborto de la revolución. ¿Debe el proletariado seguir a la burguesía, o ésta al proletariado? Este problema, el de a quién atañe la responsabilidad de dirigir la revolución china, es la clave de la cual depende el triunfo o el fracaso de ésta". No hay casi ninguna obra de las que Mao elaborara con anterioridad a la conquista del Poder en que no insista en este planteamiento básico. Mao Tse-tung, sin embargo, no se contentó con plantear en general la necesidad de la dirección proletaria, sino que realizó un importante desarrollo dialéctico de los métodos diferentes a emplear en relación con la conducta inestable y cambiante de la burguesía. En su artículo, "Con motivo de la aparición de El Comunista", expresa: "Por un lado, hay que combatir el error de desatender la posibilidad de que la burguesía participe, en ciertos períodos y hasta cierto punto, en la lucha revolucionaria. Este error consiste en identificar a la burguesía china con la de los países capitalistas y por ello, ignorar la política de formar un frente único con la burguesía y mantenerlo en la medida de lo posible; ésta es una actitud izquierdista de "puertas cerradas". Por otro lado, hay que luchar contra el error de identificar el programa, la política, la ideología, la práctica, etc., del proletariado con los de la burguesía, pasando por alto las diferencias de principio entre unos y otros. Este error consiste en no tener en cuenta el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) recurre a todos los medios para influir no sólo sobre la pequeña burguesía y los campesinos, sino también sobre el proletariado y el partido Comunista, y se esfuerza por liquidar la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado y del Partido Comunista, por transformarlos en apéndices de ella y su partido, y por conseguir que los frutos de la revolución caigan en sus manos y en las de su partido; consiste igualmente en desatender el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) traiciona a la revolución tan pronto como ésta choca con los intereses egoístas de ella y su partido". Habla luego de la necesidad de realizar una política de alianza y lucha con la burguesía y dice: "Por alianza se entiende en este caso el frente único con la burguesía. Por lucha se entiende la lucha "pacífica" e "incruenta" en los terrenos ideológico, político y organizativo, cuando el partido mantiene la alianza con la burguesía, y la lucha armada, cuando el Partido se ve obligado a romper con la burguesía. Si el Partido no sabe aliarse en ciertos períodos con la burguesía, no podrá avanzar, y la revolución no podrá desarrollarse. Si, durante su alianza con la burguesía, no sabe sostener al mismo tiempo una decidida y seria lucha "pacífica" contra ella, el Partido se desintegrará ideológica, política y organizativamente, y la revolución fracasará; asimismo, si cuando se ve obligado a romper con la burguesía, el partido no entabla una decidida y seria lucha armada contra ella, se desintegrará también, y la revolución fracasará".

Ya antes del triunfo de la Revolución Democrático Popular, Mao Tse-tung, ve la necesidad de la hegemonía del proletariado como una condición indispensable al triunfo, no sólo de dicha etapa revolucionaria, sino, con mayor razón, de la etapa socialista. "La Revolución china y el Partido Comunista de China", señala:

"Fuera del Partido Comunista de China, ningún otro partido (burgués o pequeño

burgués) está a la altura de la tarea de dirigir hasta su consumación las dos grandes revoluciones de China, la democrática y la socialista. Desde el mismo día que nació, el Partido Comunista de China ha tomado sobre sí esta doble tarea, y durante dieciocho años cabales ha venido luchando arduamente por su cumplimiento. Esta tarea gloriosísima, pero al mismo tiempo muy dura, será imposible cumplirla sin un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológicos, político y organizativo. Por lo tanto, es deber de cada comunista tomar parte activa en la construcción de un Partido así".

En vísperas de la conquista completa del Poder en todo el país, en junio de 1949, Mao Tse-tung, define con toda claridad el tipo de Poder que se instaure con la Revolución Democrática Popular y, al mismo tiempo, la continuación y afianzamiento de la dirección proletaria en dicho Poder. En su obra "Sobre la Dictadura Democrática Popular", expresa: "La dictadura democrática popular se basa en la alianza de la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana y, principalmente, en la alianza de los obreros y los campesinos, porque estas dos clases constituyen del 80 al 90 por ciento de la población de China. El derrocamiento del imperialismo y de los reaccionarios kuomintanistas se debe principalmente a la fuerza de estas dos clases. La transición de la nueva democracia al socialismo depende principalmente de la alianza de estas dos clases".

"La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, porque la clase obrera es la más perpicaz, la más desinteresada y la más consecuentemente revolucionaria. Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa y que, con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfa. En la época del imperialismo, ninguna otra clase en ningún país puede conducir una verdadera revolución a la victoria. Lo prueba el hecho de que fracasaron todas las numerosas revoluciones dirigidas por la pequeña-burguesía y la burguesía nacional de China". En seguida, explica las razones por las cuales durante cierta etapa *en China*, es preciso mantener la alianza con la burguesía nacional, eso sí, bajo la hegemonía del proletariado. "La burguesía nacional —dice— es de gran importancia en la actual etapa. Aún tenemos frente a nosotros al imperialismo, enemigo muy feroz. La industria moderna de China todavía representa sólo una parte muy reducida del total de la economía nacional. Por el momento no se dispone de estadísticas fidedignas, pero a juzgar por algunos datos, el valor de la producción de la industria moderna, antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, sólo constituía aproximadamente el 10 por ciento del valor global de la producción de la economía nacional. Para hacer frente a la opresión imperialista y elevar su economía atrasada a un nivel más alto. China debe utilizar todos los elementos del capitalismo de la ciudad y del campo que sean beneficiosos y no perjudiciales para la economía nacional y la vida del pueblo, y debemos unirnos con la burguesía nacional para una lucha común. Nuestra política actual es limitar el capitalismo, y no destruirlo. Pero la burguesía nacional no puede desempeñar el papel dirigente en la revolución, ni debe ocupar el puesto principal en el Poder estatal. La razón de ello reside en que su posición social y económica determina su debilidad; esta clase carece de perspicacia y de valor suficiente, y muchos de sus componentes tienen miedo a las masas".

Después de la conquista del Poder, Mao Tse-tung, reafirma a cada paso el papel dirigente del proletariado, en especial en los años en que se acelera el paso a la socialización de toda la economía. En 1953, en su "Crítica a las reaccionarias

ideas de Liang Shu-ming", establece: "Lo que hacemos es persistir en la dirección del proletariado en todo (los obreros, los campesinos, los industriales y comerciantes, las nacionalidades, los partidos democráticos, las organizaciones populares, la industria, la agricultura, lo político, lo militar, en una palabra, en todos los terrenos sin excepción) y persistir en el principio de unidad y lucha. Si usted quiere sondear nuestros propósitos, he aquí uno de ellos, que reviste un carácter fundamental". Esta dirección hegemónica del proletariado, se convierte progresivamente en la medida en que se avanza en la socialización del país y en función de la resistencia que la burguesía opone a ella, en dictadura del proletariado. En su obra "Sobre diez grandes relaciones", escrita en 1956, Mao Tse-tung, al mismo tiempo que se pronuncia por la subsistencia de algunos partidos que representaban sectores de la burguesía nacional, lo que constituye una manera de forzarlos a la cooperación y desenmascararlos en su oposición al socialismo, establece claramente: "Pero, en la actualidad, son imprescindibles el partido proletario y la dictadura del proletariado y, aún más, es indispensable continuar fortaleciéndolos. De lo contrario no es posible reprimir la contrarrevolución, oponer resistencia al imperialismo ni construir el socialismo y, aún si se logra construir éste, no es posible consolidarlo. De ningún modo "se ha anticuado", como afirma cierta gente, la teoría de Lenin acerca del partido proletario y la dictadura del proletariado. Esta dictadura no puede menos que revestir un fuerte carácter coercitivo". Y el mismo año, en su discurso ante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, señala: "Nuestros organismos estatales son organismos de la dictadura del proletariado".

La política de Mao Tse-tung en relación con la burguesía nacional es profundamente materialista y dialéctica. Tiende a resolver de un modo acertado la contradicción que se presenta en el avance hacia el socialismo en un país atrasado como China y con fuertes resabios feudales: por una parte, aprovechar la mantención de la burguesía nacional necesaria al desarrollo de las fuerzas productivas, que no era capaz de un modo inmediato de tomar en sus manos el Estado; y, por otra, restringir el desarrollo de la burguesía, incorporar progresivamente sus empresas al sector socialista bajo la forma de empresas mixtas y combatir, firmemente, sus ideas y actividades reaccionarias. Se trata de una política que estaba encaminada a tener un completo éxito, si no hubiera sido por la interferencia de la nueva burguesía burocrática que se había generado en el Partido y en el Estado, que sabotó en gran medida ese proceso a fin de obtener un aliado en sus siniestros propósitos, desenmascarándose así abiertamente en sus planes de implantación del capitalismo de Estado.

Mao Tse-tung, parte de la base de que la contradicción principal en China después del triunfo de la Revolución Democrático Popular, es la contradicción entre el proletariado y la burguesía y que ella es, en esencia, una contradicción antagónica. En marzo de 1949, en su Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central y oponiéndose a la formulación de Liu Shao-chi de que la contradicción principal era: "entre el avanzado sistema socialista y las atrasadas fuerzas productivas", señala que: "Después de conquistada la victoria de la revolución china en todo el país y resuelto el problema agrario, existirán todavía dos contradicciones fundamentales en China. La primera, de orden interior, es la contradicción entre la clase obrera y la burguesía; la segunda, de orden exterior, la contradicción entre China y los países imperialistas". En numerosas obras, por otra parte, entre ellas en "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", señala el carácter antagónico de dicha contradicción. No obstante, aún el carácter esencial de una contradicción tiene también dos

aspectos. Una contradicción antagónica, posee también un aspecto no antagónico y, *en determinadas condiciones concretas*, puede ser tratada y aún resuelta por métodos no antagónicos. Ello obedece a que toda propiedad de una contradicción (en este caso el antagonismo), puede transformarse en su contrario. Precisamente, esa posibilidad de transformación permite en las condiciones de la lucha anti-imperialista y anti-feudal en un país atrasado, formar un frente único con ciertos sectores de la burguesía, cuyo antagonismo con el proletariado es menos profundo que el del imperialismo o la gran burguesía. Esa propiedad permite también, si se aplican métodos correctos, la posibilidad al proletariado en un país en que se ha consumado la revolución contra el imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía, de resolver por cierto tiempo y en ciertas condiciones por métodos no antagónicos sus contradicciones con la burguesía nacional o con parte de ella. Esta posibilidad de transformar el carácter de una contradicción en su contrario, el aspecto dominante antagónico en no antagónico, si bien fue desarrollada y aplicada magistralmente por Mao (sin reducir por ello, ni mucho menos, la dialéctica a una simple inversión de contrarios), fue planteada por los creadores del marxismo y por el propio Lenin. En efecto, en sus comentarios a la Lógica de Hegel, Lenin dice: "La dialéctica es la teoría de la manera como los contrarios pueden ser y cómo suelen ser (cómo devienen) idénticos, —en que condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro— por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro". Lenin, por su parte, con criterio materialista a la vez que dialéctico, señala que esa posibilidad de transformación hay que juzgarla de acuerdo a las condiciones concretas y no de un modo absoluto, abstracto y metafísico.

En el artículo, "A propósito del folleto de Junius", señala: "La tesis fundamental de la dialéctica marxista, es que todos los límites en la naturaleza y en la sociedad son convencionales y móviles, que no hay ningún fenómeno que no pueda en ciertas condiciones transformarse en su contrario", advirtiendo, sin embargo, más adelante, que ello debe juzgarse de acuerdo a las condiciones concretas para no caer en un sofisma a nombre de la dialéctica. Cuando Lenin, por ejemplo, refuta a Kautski, que planteaba la "vía pacífica" al socialismo, invocando una posibilidad de esa especie planteada por Marx y Engels en los años 60 del siglo pasado para Inglaterra y Estados Unidos, no hace una refutación absoluta de esa posibilidad, que de hecho significa resolver una contradicción antagónica por un método no antagónico, sino que, señala las condiciones concretas que los movieron en esa época a suponer esa posibilidad, condiciones que no existían de ningún modo ya en la época en que Kauski los invoca. Ese mismo espíritu materialista y dialéctico, por otra parte, lleva a Lenin, no obstante el carácter antagónico de la contradicción entre el proletariado y la burguesía en Rusia, en las condiciones concretas que se dan en septiembre de 1917 de gran poderío y preparación insurreccional del proletariado, de pensar en la posibilidad, particular y momentánea, de resolver la contradicción antagónica de la conquista del Poder de un modo pacífico, sin llegar a la insurrección, como lo plantea en su artículo, "Las tareas de la Revolución". El propio Engels, por su parte, llama la atención acerca de cómo mientras la contradicción antagónica entre la burguesía y la nobleza feudal, en Francia, se resolvió a través de una revolución violenta, en Inglaterra, en cambio, "en 1689, la revolución se cerró con el pacto de una parte de la nobleza con los burgueses".

El planteamiento de Mao, por consiguiente, no obstante ser la contradicción entre el proletariado y la burguesía nacional una contradicción antagónica, de

tratarla en lo posible de un modo no antagónico en las condiciones de la Dictadura Democrático Popular, bajo dirección proletaria, y luego, de Dictadura del Proletariado, era justo para la realidad concreta de China. Más aún, no existía otro camino que el esforzarse por mantener ese tipo de solución (cosa, por cierto, que no dependía sólo del proletariado, sino, también, de la actitud de la burguesía), si se quería contar con la producción capitalista mientras se fortalecía el sector socialista de la economía. Mao Tse-tung se esforzó, como era correcto hacerlo, por mantener una relación no antagónica con la burguesía, sin dejar por ello, paso a paso, de eliminar el capitalismo y combatiendo firmemente todo intento reaccionario de su parte. De esa política de unidad y lucha con la burguesía nacional, se desprenden valiosísimas enseñanzas, en particular para los países que deberán pasar por la etapa de la Revolución Democrático Popular, que no pueden ser desechadas debido a los resultados transitoriamente negativos a los que derivó la Revolución China, a causa de la actividad traidora y reaccionaria de otro género de burguesía surgida y desarrollada en el Partido Comunista de China y en el Estado.

Es preciso considerar que los revolucionarios chinos, deben resolver el problema del avance hacia el comunismo, por una parte, en lucha contra los restos de las fuerzas reaccionarias que derrotaron a través de la Revolución Democrático Popular: la gran burguesía compradora y los terratenientes; contra las diversas potencias imperialistas que tenían intereses en China, en especial, el imperialismo norteamericano; contra la burguesía nacional; y contra la burguesía burocrática de nuevo tipo que se generó en el seno de la propia economía socialista. Después del triunfo en 1949 de la Revolución Democrático Popular, el Comité Central del PCCH bajo la dirección de Mao Tse-tung, se plantea un plan de 18 años para efectuar la transformación socialista en la ciudad y en el campo. Hablando "Sobre el problema de la cooperativización agrícola", en julio de 1955, Mao Tse-tung, expresa: "En primer lugar, el Comité Central decidió cumplir esencialmente el plan de cooperativización en dieciocho años. Los tres años y meses que van desde octubre de 1949, cuando se fundó la República Popular China, hasta 1952, fueron dedicados a la recuperación de la economía nacional. En ese período, en la esfera de la agricultura, además de llevar a cabo la reforma agraria y restablecer la producción agrícola, impulsamos vigorosamente la organización de equipos de ayuda mutua para la producción agrícola en todas las antiguas regiones liberadas, en donde emprendimos la creación de cooperativas agrícolas semi-socialistas, adquiriendo cierta experiencia al respecto. Luego vino el Primer Plan Quinquenal, que empezó en 1953. Han pasado casi tres años desde entonces, y nuestro movimiento de cooperativización agrícola está extendiéndose a todo el país, con lo cual se ha enriquecido nuestra experiencia. Entre la fundación de la República Popular China y la terminación de nuestro Tercer Plan Quinquenal media un lapso de dieciocho años. En este espacio de tiempo, nos proponemos cumplir en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura a la vez que realizar básicamente la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. ¿Es posible lograr esta meta? La experiencia de la Unión Soviética, nos dice que es completamente posible. En la Unión Soviética, la guerra civil finalizó en 1920, y en los diecisiete años que van de 1921 a 1937 inclusive, se llevó a término la cooperativización agrícola, más su labor fundamental se hizo en los seis años transcurridos de 1929 a 1934 inclusive". Sin embargo, a fines de 1955, Mao Tse-tung realiza un balance del desarrollo de la cooperativización en el campo y establece que su desarrollo supera con creces los cálculos realizados y toma la decisión de acelerar todo el proceso de socialización del país. En su "Prefacio al auge socialista en el campo chino", dice:



"En el informe que hice el 31 de julio de 1955 sobre el problema de la cooperativización agrícola, señalé que se habían incorporado a las cooperativas 16.900.000 familias campesinas, pero en el curso de unos meses, se han sumado a ellas más de 50 millones de familias. Este es un acontecimiento extraordinario. Nos indica que basta un año más, el de 1956, para concluir básicamente la cooperativización agrícola semi-socialista. Y en otros tres o cuatro años, es decir, en 1959 ó 1960, podremos terminar, en lo fundamental, la conversión de las cooperativas semi-socialistas en cooperativas plenamente socialistas. Nos demuestra, además, que también debemos esforzarnos por cumplir, antes de lo programado, las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas de China, para responder a las necesidades del desarrollo agrícola". Mao Tse-tung, recopila las experiencias de las masas campesinas en el movimiento de cooperativización y prepara, a fines del 55, un libro con más de 100 notas en que resume informes realizados en diversas regiones del campo (de los cuales en el Tomo V sólo se publican 43). Allí se destaca ya, claramente, la feroz oposición que realizaban los elementos oportunistas del PCCH., con toda clase de argumentos aparentemente revolucionarios, para frenar el movimiento de socialización en el campo y aún para disolver de hecho numerosas cooperativas. Ya en mayo de 1953, Mao Tse-tung, se ve obligado a exigir que "cualquier documento o telegrama que se haya de expedir en nombre del Comité Central sólo podrá ser despachado después que yo lo haya leído; de otra manera no tendrá validez"... , debido a que Liu Shao-chi y sus secuaces, que habían argumentado contra la aceleración de la cooperativización, expedieron órdenes, a espaldas de Mao Tse-tung, para frenar dicho movimiento y ordenar la disolución de cooperativas. Por su parte, la burguesía nacional, en alianza con la burguesía burocrática que anhelaba consolidar un régimen de capitalismo de Estado, se preparaban para oponerse furiosamente a los proyectos de acelerar el avance hacia el socialismo. La burguesía burocrática, nacida y desarrollada en el propio Partido Comunista, se sentía particularmente alentada por el establecimiento de Jrushchov y sus cómplices en la Unión Soviética, con los cuales, con seguridad, tenían antiguos vínculos secretos. La burguesía nacional, ya había sentido con fuerza a fines de 1951, la campaña masiva que se lanzó en las empresas capitalistas contra el soborno, la evasión de impuestos, el robo de bienes del Estado, la estafa en los contratos con el Estado y el robo de informaciones económicas. Por su parte, la burguesía burocrática en vías de consolidarse, recibió los golpes de la campaña contra la corrupción, el despilfarro y el burocratismo.

En octubre de 1955, Mao Tse-tung, realiza un encuentro con el Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de la Industria y del Comercio y en noviembre de ese año, el Comité Central del PCCH., convoca una Conferencia de Delegados del Partido que trabajaban en la transformación de la industria y comercio capitalista. En la VI Sesión Plenaria del Comité Central, en octubre de ese mismo año, Mao Tse-tung había expresado: "La cooperación agrícola nos permitirá reforzar nuestra alianza con el campesinado ya no sobre la base de la democracia burguesa, sino del socialismo proletario. Así se podrá aislar en definitiva a la burguesía y facilitar la liquidación final del capitalismo. En este asunto, ¡sí que somos durísimos de corazón! El marxismo es tan cruel, tan poco bueno de corazón que lo que se propone es justamente exterminar como especie al imperialismo, al feudalismo, al capitalismo y también a la pequeña producción. A este efecto, más vale tener poco corazón. Sin embargo, algunos camaradas nuestros son demasiado bondadosos y no son duros, lo que equivale a decir que no son muy marxistas. Exterminar como especie a la burguesía y al capitalismo en un país como China, que cuenta con seiscientos millones de habitantes, es una cosa magnífica, una cosa buena de

gran significación. Nuestro objetivo reside precisamente en exterminar el capitalismo, borrarlo de la faz de la tierra y convertirlo en una cosa del pasado"... En la VII Sesión Plenaria del VII Comité Central, se toma una resolución destinada a transformar por completo la industria y el comercio capitalista en empresas mixtas estatales, eliminando las empresas privadas. Entre enero de 1956 y el fin de ese año, 112 mil empresas industriales privadas y 400 mil empresas comerciales, son transformadas por ramas enteras. Los capitalistas, reciben entonces un interés fijo de un 5% sobre el valor de la propiedad expropiada por el Estado, interés que es abolido por completo en 1966, por la Revolución Cultural Proletaria.

No obstante los contundentes golpes recibidos por la burguesía nacional en su base económica, la lucha de clases contra ella prosigue. En su obra de 1957, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", Mao Tse-tung, señala: "La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el capitalismo o el socialismo el que venza". Mao Tse-tung, plantea un doble método para desarrollar esta lucha en el terreno de la ideología: uno respecto a los contrarrevolucionarios derrocados por la Revolución Democrático Popular; y otro, respecto a los intelectuales con ideas erradas, la pequeña-burguesía y la burguesía nacional. "En lo que concierne a los contrarrevolucionarios comprobados y a los saboteadores de la causa del socialismo —señala—, la cosa es fácil: basta privarlos de la libertad de palabra". "Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Se debe prohibir tales ideas y negar a la gente toda oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. La práctica de métodos simplistas para tratar problemas ideológicos en el seno del pueblo, problemas referentes al mundo espiritual del hombre, no sólo es ineficaz sino sumamente pernicioso. Por otro lado, si las ideas correctas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y a las lluvias, si no se han hecho inmunes contra la enfermedad, no podrán vencer a las ideas erróneas al enfrentarse con ellas. Por eso, sólo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos realmente fomentar las ideas correctas, superar las erróneas y solucionar en forma efectiva los problemas.

La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizan indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, sobre las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que actúen de otra manera. No debemos, recorriendo a la coacción, impedirles que se manifiesten; por el contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Es inadmisibles, por supuesto, abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo cunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, combatida".

En función de templar a las masas populares, bajo la dirección del Partido, en la lucha ideológica contra la influencia de la burguesía y pequeña-burguesía, se lanza la consigna "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". Se trata de una orientación destinada a "promover el desarrollo del arte y el Progreso de la ciencia e impulsar el florecimiento de la cultura socialista..." "partiendo de la base

que es perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas imponiendo un particular estilo de arte o una determinada escuela y prohibiendo otros. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos y a través de la práctica en esos terrenos, no de manera simplista." Al mes siguiente, en su Discurso ante la Conferencia sobre la propaganda, agrega: "La verdad se desarrolla en lucha con la falsedad. Es así como se desarrolla el marxismo. El marxismo avanza en lucha contra la ideología burguesa y pequeño burguesa y sólo a través de la lucha puede avanzar".

La política de un amplio debate en el seno del pueblo, coincidente con la política de discusión, crítica y autocrítica, en el interior del Partido para combatir las ideas incorrectas, es un importante aporte de Mao Tse-tung, de gran proyección en la construcción del socialismo y en la creación de las condiciones para pasar al comunismo. En esencia, se trata de que las grandes masas populares, orientadas por el Partido y por el marxismo, se eduquen y se liberen a sí mismas participando en la discusión y tomando conciencia de lo que es verdadero y erróneo, de lo que es positivo y reaccionario. El Partido del proletariado, tiene la misión de crear en la clase obrera y en las masas populares, las condiciones de conciencia y responsabilidad en todos los problemas ideológicos y políticos, como para hacerse innecesario como partido dirigente y para crear las condiciones de la extinción del Estado. Para avanzar en esos objetivos planteados por los creadores del marxismo, es preciso abolir la división del trabajo innecesario, eliminar las diferencias entre el trabajo manual e intelectual y entre el campo y la ciudad, así como entre un partido dirigente y las masas. Es imposible avanzar en esos terrenos, si el Partido dirigente resuelve de un modo paternalista y dicta a las masas lo que es justo o erróneo, lo que es progresista o reaccionario. Por una parte, el Partido dirigente como destacamento de vanguardia, no puede monopolizar sus conocimientos y razonar en reemplazo de las masas, pues así no hace más que perpetuar indefinidamente la necesidad de su existencia. Debe, por el contrario, crear las condiciones para que las masas razonen por sí mismas, enfrentándose a las ideas incorrectas; y, para que razonen en forma correcta, orientando la discusión y convenciéndolas de las ideas justas, de la superioridad del marxismo en oposición a las ideologías opuestas. En el mundo capitalista ocurre algo semejante en el plano de la dirección sindical. Hay dirigentes que actúan de un modo correcto y transmiten sus conocimientos a las masas sin restricciones, les enseñan a pensar por sí mismas y a descubrir todas las tretas de los explotadores, a organizarse y a tomar iniciativas, de modo que si ellos desaparecen en la lucha, las masas no sean paralizadas en su acción. En suma, ejercen su papel dirigente, esforzándose por ser cada vez menos indispensables y ayudando a que las masas se liberen por sí mismas. Hay dirigentes, en cambio, que para perpetuarse como tales, transforman sus conocimientos en propiedad privada, se esfuerzan por ser siempre indispensables y no se empeñan por impulsar la iniciativa de las masas y su capacidad para liberarse por sí mismas. Esto mismo, puede ocurrir con un partido comunista en el Poder o con determinados dirigentes en el seno de ese partido. Esta política paternalista se transforma en un serio peligro, si algunos de esos dirigentes o el partido mismo se apartan de la línea revolucionaria y el proletariado y el pueblo no se han capacitado a través de una activa participación en la lucha ideológica, para distinguir entre lo correcto y lo erróneo, entre lo avanzado y lo reaccionario. La implantación del revisionismo en la casi totalidad de los países donde el proletariado había conquistado el Poder, es un testimonio de esto.

## **V. LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO CHINO**

Naturalmente, la condición indispensable para la educación de las masas en ese debate ideológico, es la existencia de un sólido partido comunista, armado del marxismo-leninismo. Sin una vanguardia que convenza y oriente a las masas, en el curso de la discusión, contra las ideas erróneas o reaccionarias, se corre el riesgo de que éstas últimas se impongan. En China, el método correcto de debate en el seno del pueblo impulsado por Mao y los marxista-leninistas chinos, habría tenido pleno éxito, si no hubiera sido porque el PCCH., estaba minado por dentro a todos los niveles por una infiltración y descomposición revisionista, cuyo alcance no valoró en su real magnitud Mao Tse-tung, sino, en el curso de la lucha contra el revisionismo soviético. El no haber detectado ésto con anterioridad es la crítica más seria que puede hacerse. Pero, está claro, que tampoco Lenin ni Stalin, previeron la magnitud que podía alcanzar este revisionismo de nuevo tipo, surgida en el propio partido comunista y con planes de instaurar un nuevo sistema de explotación, bajo la forma de capitalismo de Estado. El acelerado desarrollo económico en el socialismo, la economía centralizada en manos del Estado y la posibilidad de planificar dicha economía, constituyen una base económica inmensamente poderosa para una corriente revisionista, que se proponga utilizar esos medios para explotar y oprimir al pueblo a través del capitalismo de Estado. Frente a eso, los intentos de restauración de la burguesía derrocada o la generación de burguesía a través de la pequeña propiedad, resultan peligros de menor envergadura. Engels, intuía ese peligro, cuando llama en su Introducción a "La guerra civil en Francia" de Marx, a fortalecer, una vez conquistado el Poder, la dictadura del proletariado, para prevenir: "la transformación del Estado y de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores de ella", y para evitar que quienes controlan esas instancias de Poder, "persigan sus propios intereses específicos". Lenin, también, en su Informe sobre el Programa del Partido ante el VIII Congreso del PCUS, alertaba: "Los burócratas zaristas han comenzado a infiltrarse en las instituciones soviéticas y a llevar a ellas el burocratismo, disfrazados de comunistas y procurando exhibir su carnet de miembros del PCUS., para mejor asegurar su carrera. Los hemos arrojado por la puerta, pero vuelven a colarse por la ventana". Sin embargo, ningún dirigente caló a fondo la magnitud que podía tomar el problema, no ya de la infiltración de enemigos en el Partido y en el Estado, sino, la corrupción de elementos que en el pasado pudieran haber tenido una conducta revolucionaria, que se habituaban a las ventajas que puede ofrecer el Poder y en quienes se despierta el deseo de consolidar y ampliar sus privilegios, en oposición al pueblo. Uno de los méritos, precisamente, de los grandes debates y movilizaciones ideológicas y políticas promovidas a nivel de masas por Mao, aunque transitoriamente no alcanzaran la fuerza como para aplastar a los contrarrevolucionarios infiltrados y generados en el PCCH. y en el Estado chino, es el haberlos obligado a desenmascarse en el curso de dichas luchas, en toda su catadura reaccionaria.

Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, como hemos señalado, se ven enfrentados, no sólo a los reaccionarios derrocados por la Revolución y a la burguesía nacional, sino, a una hipócrita corriente revisionista que oculta sus siniestros propósitos y que ocupa un papel dominante en el Partido y en el Estado chino. Mao, sólo comienza a percatarse de esto, aunque sin sospechar su real magnitud, a medida que se va revelando a partir de 1956, la catadura de quienes han tomado el control del PCUS., y el Poder en la URSS. Más aún, se enfrenta con este problema, no como un caso aislado de China, sino, como una auténtica internacional revisionista de carácter secreto cuyos miembros se apoyan

mutuamente, como veremos más adelante.

Inicialmente, los representantes de esta burguesía burocrática en formación, se dan a conocer en el Partido a través de planteamientos reaccionarios, que encubren, sin embargo, tras argumentos con los que aparentan defender la revolución. La mayor parte de ellos, tienen éxito en ocultar por largo tiempo su trabajo secreto, fraccional. En general, sus objetivos se concretan en esforzarse por infiltrar, deformar y corromper al partido y los órganos de Poder; y por oponerse, al desarrollo del socialismo en la ciudad y en el campo, protegiendo así sus propios proyectos de restauración capitalista y buscando en la burguesía nacional y otros reaccionarios aún peores, un aliado para sus planes.

Como hemos señalado, desde el triunfo mismo de la Revolución China en 1949, se manifestó ya una profunda discrepancia entre Mao Tse-tung y Liu Shao-chi, uno de los cabecillas principales revisionistas, respecto a la contradicción principal después de instaurada la República Democrático Popular. En una nota enviada en 1952, en que refuta al jefe del Departamento de Trabajo de Frente Único del Comité Central del PCCH., que presentaba a la burguesía nacional como clase intermedia, Mao vuelve a insistir en que: "Una vez derribadas la clase terrateniente y la burguesía burocrática, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pasó a ser la contradicción principal de orden interno en China..." No obstante esta insistencia, en octubre de 1957, se ve obligado a reiterar este planteamiento y señala que en el VIII Congreso del PCCH., dicha formulación había sido sustituida por aquella que presentaba la contradicción principal, como la existente "entre el avanzado sistema socialista y las atrasadas fuerzas productivas de la sociedad". Agregando: "Esa formulación es errónea".

Es sabido que, Liu Shao-chi y sus secuaces, pretenden detener la revolución en su etapa Democrático Popular y, dejando de lado la teoría de la lucha de clases con la burguesía, sostienen que el desarrollo de las fuerzas productivas conducirá al socialismo. En una reunión del Buró Político celebrada en 1953, Mao, debe combatir la idea difundida por Liu Shao-chi y otros, de: "establecer firmemente el orden social de nueva democracia", con lo que querían oponerse al avance en la construcción del socialismo.

A partir de los años 50, Liu Shao-chi y su camarilla, se oponen de palabra, e incluso, a través de acciones, al movimiento de cooperativización a través del cual se avanzaba hacia el socialismo en el campo. Naturalmente, presentan sus argumentos reaccionarios envueltos en una fraseología pseudo-marxista y simulando defender los intereses de las masas campesinas y oponerse a la "precipitación izquierdista" en el movimiento de cooperativización. Se opone, así mismo, con argumentos pseudo-marxistas y ocultando sus verdaderas intenciones, al avance acelerado de la socialización de la industria, comercio y artesanía en las ciudades. El 12 de mayo de 1949, en el Primer Congreso de la Juventud, Liu Shao-chi plantea que es preciso desarrollar intensamente el capitalismo y que más vale el número, de fábricas, de talleres y de máquinas que el régimen de propiedad. En otra ocasión, señala: "Cuando en el porvenir China tenga una sobreproducción industrial, será el momento de construir el socialismo".

Después de consumado en lo esencial en 1956 el proceso de liquidación de la industria, comercio y artesanías privados, Liu Shao-chi y sus seguidores, cambian de táctica y comienzan a plantear que con las transformaciones realizadas, ha terminado la lucha de clases en China. En 1957, por ejemplo, en una conferencia dictada a los cuadros del Partido en Shanghai, afirma que: "la burguesía ha sido

esencialmente eliminada"... y que "en China la lucha de clases está esencialmente terminada". Continúa, no obstante, esforzándose, siempre con argumentos pseudo-marxistas, a estimular el capitalismo en el campo, así como en la ciudad. En 1961, afirma respecto a la economía campesina: "No temamos que el capitalismo pueda desbordar, el mercado libre debe ser mantenido". Y, al año siguiente, en sus conversaciones con los cuadros que van a las unidades de base, afirma: "En estos últimos años los campesinos no han obtenido beneficios de la economía colectiva". Señalando en un discurso en 1963: "Es necesario operar un retroceso suficiente en la industria y en la agricultura y al mismo tiempo, establecer más y más programas de producción sobre la base de la familia y de la explotación individual". Este planteamiento, es secundado por Teng Siao-ping, a través de su ya famosa frase: "Siempre que podamos aumentar la producción, podemos recurrir a la explotación individual. Importa poco que un gato sea blanco o negro. Si caza a los ratones, es un buen gato".

Mientras éstas y otras afirmaciones reaccionarias las realizan encubiertas tras un falso lenguaje marxista y so pretexto de "defender los intereses de las masas" y de oponerse a "errores de izquierda", Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, los combaten a través de una aguda crítica a ellas en los organismos del Partido, sin conocer aún, los siniestros propósitos que inspiran a sus promotores. Tal lucha es extremadamente compleja, pues los revisionistas —como veremos— ocupan importantes puestos en el Partido y en el Estado y se han asegurado el sostén de una vasta burocracia en los escalones medios de ambos. Más aún, ellos cuentan con el apoyo secreto de la corriente revisionista que, con intenciones semejantes, se va estableciendo a nivel internacional.

Teng Siao-ping, por su parte, en especial cuando logra controlar el cargo de Secretario General del PCCH., se ocupa pacientemente de infiltrar elementos incondicionales y de sembrar la corrupción, tanto entre los cuadros del Partido como de las empresas estatales de diversos tipos. En 1951, es creado un sistema especial de remuneraciones para los funcionarios, que es perfeccionado en 1955 y 1956, estableciendo numerosas categorías, que sirven para sobornar y comprar la fidelidad de numerosos burócratas a diverso nivel. Se establece, así mismo, una serie de remuneraciones por trabajos "especiales", que distribuyen los dirigentes. Son creadas escuelas especiales para los hijos de los cuadros, los mismos que jugarán un papel de provocadores desatados durante la Revolución Cultural. A ello, se agrega el injusto sistema de selección en las universidades, a través de exámenes que privilegian de hecho a los hijos de burgueses y sectores sociales que en el pasado monopolizaron la cultura. En las empresas industriales, comercios, empresas agrícolas, es reforzada la dirección unipersonal del Director y de los tecnócratas que lo rodean, sin control del comité de partido y de las masas. Se utiliza, al mismo tiempo, ampliamente, el sistema de estímulos materiales, como medio de corrupción de ciertos sectores de masas. A través de estos y otros procedimientos, la burguesía burocrática en formación, va forjando su base de sustentación en el Partido y en el Estado (así como en las Fuerzas Armadas) en decenas de miles de cuadros intermedios y separando al sector marxista-leninista del Partido, de las masas.

Como un refuerzo a esta labor de corrupción del Partido, Liu Shao-chi, reedita y difunde en vasta escala su libro: "Como ser un buen comunista". Confiando, y con razón, en la corrupción del Partido que están poniendo en práctica, llama allí a "subordinar absolutamente e incondicionalmente el interés personal al interés del Partido", y agrega: "El interés del Partido por encima de todo, he allí el principio más importante que rige el pensamiento y la acción de todo comunista", sin

considerar los principios, y los intereses del proletariado y del pueblo, que son la razón de ser del Partido. De esa manera, propiciando una subordinación ciega al Partido, preparaban las condiciones para impedir toda rebelión de quienes no se hubieran dejado sobornar, en los momentos en que comenzaran a utilizarlo, abiertamente, como instrumento de la restauración del capitalismo. Al mismo tiempo, justifica allí las medidas de corrupción que estaban promoviendo, so pretexto que: "Para cumplir las tareas del Partido, es necesario asegurar a sus miembros las condiciones indispensables a la vida material, de trabajo y de instrucción, que le permitan actuar con toda tranquilidad". Fomenta, al mismo tiempo, el arribismo en el ingreso al Partido, afirmando que: "no es malo que algunos busquen apoyo en el Partido Comunista, que ellos vengan para dar una solución a sus problemas". Sostiene, por otra parte, que si bien "los revolucionarios de otra época"... "podían retornarse contra las clases explotadas para oprimirlas, ese no puede ser jamás el caso para la revolución proletaria, para el Partido Comunista", tendiendo así una cortina de humo anticipada a la traición abierta que preparaban. Teng Siao-ping, por su parte, en su Informe sobre la modificación de los Estatutos del Partido, presentada al VIII Congreso del PCCH., realiza todo un alegato en que plantea la supresión de las clases sociales, sosteniendo que: "Suprimir el viejo procedimiento de admisión al partido, se ha hecho necesario, por el hecho de que el concepto de 'distinción entre los elementos sociales' se ha vaciado de su viejo contenido, o está por perderlo".

En su discurso ante una Conferencia de Secretarios de Comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido, celebrada en enero de 1957, Mao Tse-tung, inicia su crítica contra el arribismo y la corrupción que se extienden en el Partido. "Algunas de tales cuestiones —señala— han aparecido en nuestra propia casa. Por ejemplo, ahora hay cuadros que se desviven por la fama y el beneficio, que únicamente buscan el provecho personal. Durante el proceso de recategorización de los cuadros, hubo personas que se mostraron insatisfechas con un escalón de ascenso y que, incluso después de obtenerlo se quedaron tumbadas en la cama llorando a moco tendido, como si no quisieran levantarse a menos que se los ascendiera en tres grados. Pero escándalos como esos contribuyen a resolver el problema. ¡Qué recategorización ni que diablos! Eso no lo habrá más adelante. Que los sueldos lleguen a una nivelación aproximada, con ligeras diferencias, y se acabó. En la época de los gobiernos de los caudillos del Norte, hubo un hombre llamado Tang Shao-yi, quien, habiendo sido primer ministro, fue luego jefe del distrito de Chungshan, provincia de Kuangtung. Si incluso en la vieja sociedad un ex-primer ministro no tuvo inconveniente en servir como simple jefe de distrito, ¿por qué no podrían hacer algo semejante nuestros ministros? A mi modo de ver, personas que arman escándalos para obtener grados más altos y que sólo aceptan ascensos y no descensos se hallan, en este sentido, por debajo de aquel viejo burócrata. No emulan por llevar una vida austera, trabajar más y disfrutar de menos comodidades, sino por suntuosidades, categorías y posición personal. Esta mentalidad que se ha extendido considerablemente en el seno de nuestro Partido debe ser para nosotros motivo de preocupación".

En esa misma intervención, junto con criticar a quienes se oponían al proceso de socialización en el campo, analiza ciertos desórdenes que se produjeron en sectores estudiantiles e intelectuales en China, como repercusión de los sucesos de Hungría e inspirados por el ataque a Stalin de Jruschov. Mao Tse-tung, es partidario de permitir que todos los sectores descontentos en el seno del pueblo, se expresen, para recoger las críticas justas y movilizar y despertar la conciencia

de las masas en el combate contra las ideas reaccionarias que se expresen. Piensa que, incluso, es necesario darle cierto lapso y ciertos medios de expresión a los sectores reaccionarios de la burguesía nacional, para que viertan "su veneno", para permitir que las masas los conozcan y combatan mejor. El propósito es, por cierto, barrer y combatir eficazmente esas tendencias malsanas que se observen en la sociedad. "Sea dentro del Partido, entre las personalidades democráticas o entre los jóvenes estudiantes, se debe barrer con toda tendencia malsana, es decir, con todo aquello que no sea simples errores de unos cuantos individuos sino que haya tomado cuerpo como tendencia. El método que conviene emplear es el razonamiento. Siempre que el razonamiento sea convincente, se puede barrer con toda tendencia malsana. Si, en cambio, carece de fuerza persuasiva y se limita a unas cuantas palabras injuriosas, la tendencia malsana crecerá cada vez más". Y agrega: "Naturalmente, en nuestro país de dictadura del proletariado, no debemos tolerar que cundan las hierbas venenosas. Sea en el Partido o en los campos del pensamiento o del arte y la literatura, estamos llamados a esforzarnos porque la posición principal y dominante la ocupan las flores fragantes, el marxismo. Las hierbas venenosas—todo lo que no sea marxista o es antimarxista—deben ser mantenidas en la posición de cosas dominadas". Por lo que respecta a los contrarrevolucionarios, la línea es diferente, señala: "Hay que liquidar a los contrarrevolucionarios. En los lugares donde no se haya terminado el plan de trabajo para la eliminación de los contrarrevolucionarios, se le debe terminar este año o, si queda algo pendiente, darle fin en el curso del próximo año".

Los sectores más reaccionarios de la burguesía nacional, caen en la trampa y estimando como debilidad las facilidades que encuentran para formular sus críticas, se salen por completo del terreno meramente académico y lanzan ataques desenfrenados contra el Partido y el socialismo. De esta manera, muchos que por temor se presentaban como aceptando el socialismo, se desenmascaran por completo ante las masas. Después, se emprende a nivel de masas, una ofensiva concentrada contra ellos, demoliendo sus argumentos reaccionarios y desenmascarándolos como tales. Esta lucha, tiene la virtud, por primera vez, de imprimirle a la campaña de Rectificación del Partido contra el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo, que estaba planteada a partir de mayo de 1957, un carácter abierto en que participan las masas utilizando los dazibaos. La sistematización de esa experiencia, serviría a Mao, más adelante, para utilizarla en la Revolución Cultural Proletaria. Los revisionistas en el Partido, actúan con prudencia y se guardan de estimular a fondo el ataque de la burguesía, pues temen desenmascarse y piensan, además, tomar la fortaleza desde dentro. Temen, además, las críticas que realizaban las masas contra el burocratismo. No obstante, algunos elementos del partido, se desenmascaran en sus posiciones reaccionarias. "De los elementos vacilantes, señala Mao, en las filas tanto del Partido como de la Liga de la Juventud, unos se han pasado al lado contrario, mientras los demás se sienten tentados de hacerlo". Y en julio de 1957, Mao, señala: "El objetivo de la campaña es encauzar la lucha hacia la rectificación de la orientación política, la elevación del nivel ideológico, la superación de los defectos en el trabajo, la cohesión de las grandes masas y el aislamiento y desintegración de los derechistas burgueses y de todos los elementos antisociales. Entre los derechistas burgueses a los que nos referimos aquí, están incluidos aquellos que se han infiltrado en el Partido Comunista y la Liga de la Juventud y cuya catadura política es idéntica a la de los derechistas de fuera del Partido y de la Liga; ellos han traicionado la causa revolucionaria del proletariado y lanzado furibundos ataques contra el Partido y, en consecuencia, es menester ponerlos plenamente al desnudo y expulsarlos del Partido y de la Liga para purificar sus filas".



Mao Tse-tung, había iniciado la Campaña de Rectificación en el Partido, con un discurso realizado dos meses antes de su comienzo en reuniones de cuadros en Chinán y Nankin. Allí comienza, nuevamente, insistiendo contra los síntomas de corrupción que advierte en el Partido. "Con el triunfo de la revolución, señala, la voluntad revolucionaria de una parte de nuestros camaradas se ha aflojado, su ardor revolucionario se ha entibiado, ha decaído su disposición de servir de todo corazón al pueblo y ha flaqueado el espíritu de reto a la muerte mostrado durante la guerra contra el enemigo. En cambio, van en aumento cosas como la búsqueda de posiciones y fama, la excesiva preocupación por el comer y el vestir, la confrontación de la categoría salarial propia con la de otros y la disputa por honores y beneficios". Y en octubre de 1957, en su intervención en la XIII Sesión de la Conferencia del Estado, expresa: "Para todos nosotros la revolución socialista es algo nuevo. La que hicimos en el pasado fue una revolución democrática, de carácter burgués, llamada a eliminar únicamente la propiedad imperialista, la feudal y la del capitalismo burocrático, y no la propiedad individual ni la del capitalismo nacional. Esto permitió que muchos pasaran la prueba de la revolución democrática. Algunos de ellos, que no sentían suficiente afán por una revolución democrática cabal, pasaron por ella a duras penas; otros, que trabajaban a conciencia por una revolución democrática cabal, salieron, ellos sí airoso de esa prueba. Ahora se trata de pasar la prueba del socialismo, que para algunos resulta difícil. Vale aquí traer, a modo de ejemplo, el caso de un militante del Partido en Jupei, procedente de una familia de asalariados agrícolas que vivió de la mendicidad durante generaciones. Con la Liberación, se emancipó y comenzó a llevar una vida cómoda, y llegó a ser un cuadro de nivel territorial. Pues bien, hace poco se mostró muy descontento del socialismo, muy en desacuerdo con la cooperativización y, queriendo "ser libre", se opuso al monopolio estatal de compra y venta de cereales".

No obstante, Mao Tse-tung, no logra detectar a fondo el grado de corrupción que ha generado la burguesía burocrática en formación en numerosísimos cuadros intermedios, ni la naturaleza profundamente reaccionaria de los jruschovs chinos. En la intervención ya citada de enero de 1957, continúa interpretando como errores y vacilaciones los planteamientos reaccionarios camuflados, de los revisionistas que ocupaban altos cargos o de sus seguidores de menor rango. Señala, por ejemplo, "La aplastante mayoría de los cuadros de nuestro Partido están descontentos con el XX Congreso del PCUS, y consideran que ha ido demasiado lejos al atacar a Stalin. Este es un estado de ánimo natural, una reacción natural. Sin embargo, unos cuantos vacilaron. Cada vez que se avecina un tifón anunciando un aguacero, las hormigas salen de sus galerías, pues poseen un "olfato" muy fino y entienden de meteorología. Al desatarse el tifón del XX Congreso del PCUS, también en China salieron de sus galerías algunas hormigas. Se trata de los elementos vacilantes dentro del Partido, que cambian de posición cada vez que se les presenta determinada coyuntura. Al oír decir que habían acabado con Stalin de un mazazo, se frotaron las manos y se pasaron al otro lado, gritando vivas y afirmando que Jruschov tenía razón en todo y estas sus señorías venían sosteniendo lo mismo desde hace mucho". Más adelante, expresa; "A algunos militantes, a pesar de haber salido airoso de todas las pruebas anteriores, les resulta duro pasar al socialismo... Cuando se realizaba la cooperativización agrícola, hubo asimismo, dentro del Partido, gentes que se alzaron contra ella. En una palabra, dentro del Partido hay cuadros de alta jerarquía que, siendo vacilantes, se muestran incapaces de pasar la prueba del socialismo". Evidentemente, hasta esta época, Mao, ignoraba la identidad de propósitos reaccionarios que existían (y los vínculos secretos), entre dichos

cuadros "vacilantes" de la alta jerarquía del Partido Comunista de China, y Jruschov y sus sucesores en la Unión Soviética y otros países donde el socialismo fue traicionado, quienes también lograron engañar a Stalin respecto a sus reales propósitos.

En todo caso, a raíz de la Campaña de Rectificación emprendida en 1957, se toman una serie de acuerdos tendientes a combatir el burocratismo en el Partido y en el Estado y empresas de todo tipo. En su intervención a la II Sesión Plenaria del VII Comité Central salido del VIII Congreso, Mao Tse-tung, había señalado ya: "Tenemos centenares de miles de cuadros del nivel de comité distrital del Partido para arriba, y en sus manos está el destino del país. Si ellos no actúan bien, si se divorcian de las masas y no mantienen el estilo de vida sencillo y lucha dura, los obreros, los campesinos, los estudiantes tendrán razón para desaprobarnos. Debemos estar alertas para no fomentar el estilo burocrático ni convertirlos en una capa aristocrática, divorciada del pueblo. Al que practique el burocratismo, insultando y oprimiendo a las masas en lugar de resolver sus problemas, y rehúse enmendar tal conducta, las masas tendrán toda razón para derribarlo. Digo que está muy bien que lo derriben, que deben derribarlo". Sintetizando más adelante las opiniones de las masas en la Campaña de Rectificación, se resuelve: Es necesario hacer obligatorio que los cuadros dirigentes (incluso los del Partido Comunista, de la administración del sindicato, y de la Liga de la Juventud Comunista), tomen parte regularmente en el trabajo manual. Deben identificarse con los trabajadores en su vida diaria y abolir resueltamente los privilegios que los separan de las masas. Es necesario hacer grandes esfuerzos por reducir y simplificar el cuadro organizativo y reducir el personal en la organización del Partido, en la administración, en el sindicato y en la organización de la Liga de la Juventud Comunista, así como aquellos que son innecesarios e improductivos en las empresas. Hay que prestar atención a la formación de cuadros provenientes de las filas obreras y utilizar plenamente activistas y cuadros que estén, completamente o en parte, ligados a la producción. Se debe dedicar un esfuerzo especial a la creación de estrechos lazos entre el personal técnico-administrativo y los obreros. Los reglamentos que obstaculizan la producción y la iniciativa de los obreros, deben ser revisados y resueltamente abolidos. La asamblea obrera, bajo la dirección del Comité del Partido, constituye un buen medio para extender la democracia en la empresa, para reclutar obreros y empleados que participen en la dirección y para superar el burocratismo. Tal método, debe ser plenamente aplicado en la actual Campaña de Rectificación y generalizado a todo el país después de haber hecho el balance de esta primera fase experimental. Según la disposición del Comité Central del Partido, la asamblea obrera tiene las siguientes funciones y poderes: 1) examinar y discutir el informe sobre el trabajo de la fábrica presentado por el Director; examinar y discutir el plan de producción de la empresa, los asuntos financieros, la tecnología, el trabajo y los salarios, así como las principales medidas para hacer efectivo dicho plan; hacer proposiciones; 2) examinar y discutir el uso de premios, de los fondos de asistencia social, de asistencia médica y del sindicato; y los fondos destinados por la administración para la protección del trabajo, así como los otros gastos destinados al bienestar de los obreros. Sobre tales cuestiones pueden ser tomadas decisiones y planteadas a la administración de la empresa o a otros sectores interesados para que sean aplicadas, a condición de que estas decisiones no sean contrarias a las instrucciones y directivas de los organismos a nivel superior; 3) proponer, cuando sea necesario, al organismo administrativo a nivel superior la eliminación de ciertos cuadros dirigentes de la empresa; 4) hacer propuestas al organismo de nivel superior cuando la asamblea está en desacuerdo con sus decisiones.

Se subraya, además, que es necesario hacer pleno uso de los dazibaos para que los obreros y los empleados puedan expresar ampliamente sus puntos de vista. Dado que tales carteles en grandes caracteres, de forma simple y estilo vivo, atraen fácilmente la atención, son eficaces para movilizar a las masas. Ellos son agudos y claros, intensos y vivos en la crítica de los errores del personal dirigente y de los obreros mismos y para realizar propuestas de racionalización. Los dazibaos pueden ser gradualmente transformados en un importante medio de comunicación permanente a través de los cuales se puede extender la crítica y la autocritica en las fábricas, en las oficinas y escuelas.

Todas estas orientaciones, que representan un serio golpe a la base de sustentación burocrática que estaban creando en el Partido y en las empresas los revisionistas, junto con despertar un profundo entusiasmo en las masas, siembran el terror entre la burocracia oportunista y sus dirigentes, quienes los sabotearon por todos los medios. Tan sólo en el gran complejo siderúrgico de Anshan, los obreros pegaron en 1958, un millón de dazibaos y realizaron 360.000 proposiciones de innovaciones técnicas. No obstante, las medidas anti-burocráticas señaladas más arriba, sólo pudieron imponerse efectivamente en el período de auge de la Revolución Cultural Proletaria.

## **VI. EL GRAN SALTO ADELANTE**

Apoyándose en el entusiasmo de las masas, Mao Tse-tung, lanza en 1958 la política del Gran Salto Adelante, destinado a acelerar la construcción del socialismo, sobre la base de apelar a la conciencia, iniciativa y entusiasmo de las masas. Tanto a los revisionistas chinos y a su red de burócratas, como a sus inspiradores soviéticos, les provocan odio y horror ambas iniciativas: avanzar en la construcción del socialismo y, particularmente, el realizarlo desplegando a fondo la conciencia e iniciativa de las masas y se preparan para sabotear a fondo esta política. No obstante su sabotaje, el Gran Salto genera un avance impresionante en la producción y en la creación de nuevas industrias; en el avance hacia formas socialistas de producción más profundas en el campo a través de la integración de las cooperativas en Comunas Populares; y, especialmente, en el compromiso consciente de las grandes masas con la construcción del socialismo. A partir de 1958, se inicia la construcción de otros mil complejos industriales y mineros, entre ellos 45 de grandes dimensiones. En el curso del año, 700 entran en producción. La producción de acero aumenta en un 49,5% respecto al año precedente, alcanzando a 8 millones de toneladas (11 millones si se considera las producidas a través de métodos más primitivos, que no es de la misma calidad). La producción de carbón alcanza a 270 millones de toneladas, es decir, el doble de 1957. La producción de cereales alcanza a 250 millones de toneladas, o sea, un 35% más que en 1957. La de algodón a 1 millón 100 mil toneladas, con un aumento de un 28%. Millones de campesinos ingresan a la producción industrial, aumentando considerablemente el peso de la clase obrera en la sociedad.

Es verdad, que en el aspecto económico se cometen errores, que Mao Tse-tung habrá de reconocer, haciéndose responsable. Entre ellos, no haber combinado el impulso gigantesco que se dio a las masas, con una planificación más detenida; el no haber considerado la debilidad de los medios de transporte en China, en función del gran desarrollo de la producción. No se calcula, además, objetivamente, la posibilidad de la agricultura para alimentar a los millones de personas que se integran al trabajo industrial urbano. No obstante, los principales

problemas que surgen en los años del Gran Salto, derivan del sabotaje concentrado que realizan contra dicha iniciativa, tanto los revisionistas chinos como sus cómplices soviéticos, así como las gigantescas calamidades naturales que se producen de 1959 a 1961. En agosto de 1960, Jruschov ordena el retiro de China de 1.390 especialistas soviéticos que asesoraban diversos proyectos industriales, anula 257 proyectos de cooperación científica y técnica y bloquea la construcción de otras 300 plantas, en especial en la industria pesada. La burocracia al servicio de los revisionistas chinos, por su parte, promueve el desarrollo de prácticas especulativas: préstamos en dinero, arriendo de mano de obra, dilapidación de fondos públicos, etc. Al mismo tiempo, al igual como lo hicieron en la Revolución Cultural, impulsan medidas "izquierdistas" para desprestigiar el movimiento. A todo esto, y en los marcos del doble bloqueo soviético-norteamericano contra China, se suman las grandes calamidades naturales sobrevenidas entre el 59 y el 61. A la inmensa sequía que se produce en 1959, se agrega al año siguiente las inundaciones y tifones que arrasaron 150 millones de acres de tierra, la mitad del área cultivada y dañan otros 60 millones. Los caminos y ferrocarriles se interrumpen en gran medida. Una intensa hambruna se extiende sobre China.

En 1959, la burguesía burocrática china en formación, se lanza en un desenfadado ataque contra la línea general de construcción del socialismo, tomando como pretextos los errores existentes en el Gran Salto y como base las difíciles condiciones de vida acentuadas por las calamidades naturales. Peng Teh-huai, agente abierto de los revisionistas soviéticos, que había propuesto ya "modernizar" el Ejército chino con armas soviéticas, para someterlo a la dependencia de los revisionistas de la URSS., lanza un feroz ataque al Gran Salto y califica la movilización de las masas de "fanatismo pequeño burgués". Llega a hacer llamados abiertos a la intervención soviética, sosteniendo que: "si los obreros y campesinos chinos no fueran una cosa buena, habría sobrevenido en China un incidente como el de Hungría y habría sido necesario hacer intervenir las tropas soviéticas". Ocupando los cargos de Responsable de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, Ministro de Defensa y miembro del Buró Político del PCCH., envía una carta al PCUS con sus críticas al Gran Salto y se entrevista con Jruschov en mayo de 1959, para intrigar con él. Este renegado, tenía fuertes lazos con Kao Kan, desenmascarado a fines de 1953. Jruschov, en el XXII Congreso del PCUS., realiza una defensa de ambos, mostrando los vínculos de su camarilla, con algunos sectores de la burguesía burocrática china, que pretendía implantar también en este país el capitalismo de Estado. Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, se lanzan también al ataque contra el Gran Salto. Este último, sostiene que: "un asno va ciertamente más lento, pero los accidentes son raros". El 27 de abril de 1959, Liu Shao-chi es designado Presidente de la República. Si bien no son capaces de excluir a Mao Tse-tung, por el apoyo que cuenta entre las masas, lo aislan al máximo. En 1959, Mao, no consigue que se publique en el diario del Partido, un informe de Chang Chun-Chiao contra los hábitos burgueses en el Partido. En enero de 1960, Mao, comenta, la "Carta de Anshan" de los obreros de esa empresa, que reclaman la aplicación de los principios que se oponen a la dirección unipersonal y al manejo burocrático de ella, pero el Secretariado del Partido, estima que "no es urgente" divulgar dicho documento.

El 2 de agosto de 1959, se realiza la VIII Sesión del VIII Comité Central y Mao Tse-tung, lanza un fuerte ataque contra Peng Teh-huai. Señala allí: "Viniendo a Lushan, yo he remarcado tres cosas: nosotros hemos cumplido grandes cosas; quedan aún muchos problemas; el porvenir es brillante. Pero, en seguida, han

surgido una serie de problemas nuevos, con el oportunismo derechista que lanza un ataque frenético contra el Partido. No hay más "viento de comunismo"... ni exageraciones fantásticas. En el presente, el problema no es oponerse a la "izquierda", sino oponerse a la derecha... Después de varios meses de lucha contra las tendencias de izquierda, es natural que aparezca una tendencia de derecha. Ha habido de verdad insuficiencias y errores; pero los hemos corregido. Y éstos continúan, sin embargo, pidiendo correcciones. Ellos se aferran a eso y atacan la línea general, para ensayar de desplazarnos". Es sabido que, incluso, en esa reunión Mao Tse-tung, amenaza con regresar al campo y formar un ejército contra el gobierno, si allí se instalan los reaccionarios. Los revisionistas, asustados, ceden y aceptan sacrificar a Peng Teh-huai, para conservar sus posiciones.

A través de los años 60, los revisionistas, con el pretexto de corregir los "errores económicos" y "racionalizar" la producción, restablecen los incentivos materiales y anulan la participación de las masas en la gestión de las empresas, retornando al papel dominante de los directores y técnicos. Al mismo tiempo envían equipos de rectificación al campo, que destituyen a numerosos dirigentes revolucionarios y exigen a las masas no perturbar el trabajo de los cuadros instalados por ellos. En 1962, tras la covertura de una obra clásica y comentarios hechos a ella, comienza a atacar la línea del Partido y a exigir la rehabilitación de Peng Teh-huai. Por su parte, Lou Ting-yi, el responsable de educación, atacaba el Gran Salto Adelante y las escuelas mitad-estudio, mitad-trabajo establecidas en ese período.

Mao Tse-tung, continúa su lucha. En la reunión de Peitaho en 1962, vuelve a hacer un llamado a "no olvidar la lucha de clases". En mayo de 1963 elabora un documento en 10 puntos, destinado a impulsar un Movimiento de Educación Socialista y luego uno de 23 puntos, con el mismo objetivo. Señala: "El Movimiento en curso tiene en vista principalmente a aquellos que, estando en el Partido, mantienen puestos de dirección, y se encaminan por la vía capitalista... Entre ellos, algunos se encaminan abiertamente, otros de un modo oculto... Entre los que se apoyan algunos se encuentran en la base y otros en la cima. Estos se oponen al socialismo trabajando en los órganos de dirección de las comunas, de los barrios, de los distritos, de los departamentos e, incluso, al nivel provincial y central". Expresa, además, "En el conjunto, no se aplica ya la política del Partido, no hay preocupación de reflejar la revolución y la construcción socialista... Si no lo remediamos, vendrá un día en que se formará una organización del tipo del Círculo Petofi".

## **VII. LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA**

Como es sabido, a fines de 1965, se inician, aunque todavía en el plano ideológico (criticando los artículos que de un modo velado proponían la restauración de Peng Teh-huai), las primeras batallas de la Revolución Cultural Proletaria. La Revolución Cultural, es una gigantesca movilización de masas, que se inicia con la juventud, para incorporar luego a la clase obrera y campesinado, con el objeto de derrocar a los revisionistas que ocupan un papel dominante en el Partido y en el Estado y recuperar la parte de Poder que han usurpado. Al mismo tiempo, se trata de barrer con sus prácticas reaccionarias en el terreno de la producción, de la educación, de la cultura y respecto a la línea general de construcción del socialismo, al cual se oponen. De hecho, el PCCH., está dividido en torno a dos centros dirigentes, dos Cuarteles: el burgués y el proletario. El cuartel Burgués, como se verá en el curso de la Revolución Cultural y,

especialmente, a través de lo ocurrido después de la muerte de Mao, posee una fuerte base de sustentación en los cuadros medios del Partido, de las Fuerzas Armadas y, en general, del Estado. La labor corruptora de los dirigentes revisionistas, ha dado sus frutos. También en la Unión Soviética, después de la muerte de Stalin, el Cuartel burgués se demostraría, como dominante en el PCUS. Una cosa semejante, ocurre en los partidos comunistas del mundo capitalista. En la mayor parte de ellos, el grupo dirigente revisionista, la mayor parte de los funcionarios de partido y gran parte de la militancia, se pliegan a la línea de Jruschov. Los marxista-leninistas, entre los que excepcionalmente en ciertos partidos se encuentran algunos dirigentes, constituyen una minoría, que termina por romper con los revisionistas para formar un auténtico partido comunista marxista-leninista. Los revisionistas, sea del mundo capitalista o de los países socialistas, se sostienen entre sí y se apoyan activamente en su lucha contra los marxista-leninistas. Estos comienzan, también a hacer lo mismo.

La diferencia básica, sin embargo, respecto a los revisionistas que ocupan un papel dominante en los partidos comunistas de los países socialistas, es que en ellos los revisionistas controlan poder: económico, propagandístico, burocrático, militar, etc. No basta, pues, combatirlos ideológica y políticamente, deslindar campos con ellos y expulsarlos del partido o romper con el partido si lo controlan. En los países socialistas, es preciso movilizar a las masas para derrocarlos de su control sobre el Partido y el Estado. Se trata de una auténtica lucha de clases, en la que, según las circunstancias y el poder que detenten, es preciso —como en cualquiera lucha de clases recorrer etapas, aislar a los enemigos más peligrosos y realizar alianzas temporales con los que lo sean menos, para derrocar a aquellos.

En cualquiera batalla revolucionaria es indispensable un partido dirigente. En esta batalla contra el revisionismo, en aquellos países donde ha logrado controlar aspectos decisivos del Poder, también es necesario un partido dirigente, un partido comunista. Pero, en ese punto, precisamente se presenta una gravísima contradicción, pues el control de una parte importante o decisiva del Poder por los revisionistas, se debe, a las posiciones importantes o decisivas (como creemos que fue el caso en China), que han alcanzado en el partido de vanguardia. No es posible, por lo mismo, reprochar a Mao Tse-tung y a los marxista-leninistas chinos, el no haberse servido del PCCH., como núcleo dirigente, en el curso de la Revolución Cultural. ¿Cómo podían hacerlo si, precisamente, dicho partido estaba dominado de un modo decisivo por los revisionistas? ¿Acaso en el mundo capitalista, pudimos los marxista-leninistas en la generalidad de los casos, servirnos de la vieja estructura del partido comunista? ¿No debimos realizar un trabajo fraccional, luchar contra la opresión de los revisionistas en dichos partidos, ensayar de recuperar al máximo de militantes honestos y, finalmente, romper con los revisionistas? Por el contrario, si algo podemos reprochar a los marxista-leninistas chinos, dado lo ocurrido después de la muerte de Mao, es no haberse dado cuenta y calado bien a fondo (o demasiado tarde), la amplitud de la base de sustentación que tenían los revisionistas en el PCCH., en especial, entre los cuadros intermedios. En todo el curso de la Revolución Cultural y después, se continua hablando de la dirección del PCCH., pero, de hecho, se trata de un puñado de dirigentes revolucionarios encabezados por Mao y de los militantes que les siguen, entremezclados con numerosos cuadros medios y aún militantes comprometidos, abierta o secretamente, con los revisionistas, aún después que sus principales cabecillas fueran derrocados. En los viejos partidos comunistas del mundo capitalista, los marxista-leninistas, debimos por cierto período (antes del rompimiento) dar una batalla semejante, sólo que allí no se trataba del complejo

problema de recuperar el Poder.

Mao Tse-tung y los marxistas chinos, se ven obligados, pues, ensayando recuperar el PCCH., y hablando a nombre de un partido, que en realidad representaban legítimamente, pero que estaba ya profundamente infiltrado y dividido, a movilizar a las masas contra: "Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales"... que son "un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios". Dado el inmenso poder que detentan en el Partido y en el Estado los revisionistas, los marxista-leninista, deben servirse de la gran influencia de Mao entre las masas e, incluso, apoyarse en Lin Piao y las Fuerzas Armadas, no obstante, haber tenido Mao Tse-tung discrepancias con él en el pasado y desaprobar los métodos dogmáticos (como lo expresa en 1966 a su esposa en una carta), que utiliza para servirse de su prestigio y de su obra. Analizando el aislamiento al que fue reducido Mao en los años anteriores a la Revolución Cultural y el poderío que alcanzan los revisionistas, esta alianza con Lin Piao, aparece como justificada e inevitable. La declaración que el propio Mao Tse-tung realiza a los dirigentes de Albania, en el sentido de que: "El Partido y el Estado habían sido usurpados por el grupo renegado de Liu Shao-chi y Teng Siao-ping y que las victorias de la revolución china corrían peligro", era totalmente real y objetiva y expresa los enormes obstáculos que los marxistas enfrentaban para recuperar el Poder. Respecto a Lin Piao, se agrega el hecho de que sólo en los años 70 se vino a conocer su carácter de complotador, presumiblemente, aliado con los revisionistas soviéticos.

En estas condiciones, la conducción de las masas para aplastar a los revisionistas, fue necesario hacerla: con un partido dividido, en que los revisionistas (abiertos y encubiertos) ocupan cargos decisivos; apoyándose en Fuerzas Armadas, dirigidas por un traidor encubierto, que perseguía sus propios planes y con numerosos mandos ligados secretamente a sus conspiración; y con un numerosísimo cuerpo de cuadros medios del Partido y del Estado que, como lo han demostrado los hechos, defendían sus mezquinos privilegios y estaban con los revisionistas. Si bien, Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos, contaban con el fervoroso apoyo de las masas, entre éstas y aquellos se interponía todo un aparato intermedio, que saboteara sus directivas, estimulaba las contradicciones entre sectores de masas, promovía tendencias "izquierdistas" y, en general, se esforzaba por anular el sentido que tenía la Revolución Cultural o por desviarla. Un testimonio elocuente de esto, aunque no el único ni el más importante en definitiva, es que el primer grupo de cinco personas encargadas de orientar la Revolución Cultural, habría de desenmascarse luego como revisionistas, empeñados en desviarla de su objetivo real. Más adelante, son los propios dirigentes de la corriente revisionista en vías de ser desenmascarados, Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, los que forman numerosos "Grupos de Trabajo", que van hacia las masas a "impulsar" la Revolución Cultural. En realidad, lo hacen para reprimir a los militantes y dirigentes revolucionarios y para desprestigiar el movimiento promoviendo la destitución de una gran cantidad de cuadros medios, para desviar así el blanco que, en última instancia, eran ellos mismos. Al mismo tiempo, reprimían las opiniones de las masas, acusaban de revisionistas a quienes se les oponían, fomentaban interminables discusiones entre unos grupos y otros de las masas y sabotearan por todos los medios, la concentración de fuerzas contra los enemigos principales. Estos grupos operaron casi dos meses y sólo fueron eliminados en agosto de 1966, cuando fue lanzada la "Carta de los 16 puntos", con orientaciones de Mao Tse-tung para la Revolución Cultural.

En el segundo Grupo encargado de dirigir la Revolución Cultural, quedan

incluidos Tchen Po-ta y Tao Chou. El último debió ser destituido más adelante, por ser un agente de Liu Shao-chi. Aprovechando su cargo en dicho Grupo, crea los "agentes de enlace", que se desplazan a los centros de masas y provocan allí profundas divisiones, que llegan, incluso, a choques armados entre diversos sectores de guardias rojos, que operaban en tres Cuarteles Generales. Tao Chou, se esfuerza porque no se discuta la labor contrarrevolucionaria de los "grupos de trabajo" enviados por Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, a fin de que éstos no sean desenmascarados, así como la propia labor de sus "agentes de enlace". Ampliando el ataque, con una fraseología extremista, a todos los cuadros, no sólo siembra el terror entre ellos para ligarlos más a quienes constituían el blanco central de la Revolución Cultural y se oponían a ella, sino que, en torno al problema de defender a unos cuadros y criticar a otros, logra provocar una gran división y confusión en el movimiento de masas. Se esfuerza, así mismo, con la complicidad de muchos cuadros medios del Partido, por sabotear los contactos entre los Guardias Rojos y la clase obrera, para impedir que ésta tome la dirección del movimiento. Respecto a Tchen Po-ta, es sabido que formaba parte en secreto del complot de Lin Piao. Finalmente, es preciso decir, que sólo en el transcurso de la polémica con el revisionismo soviético y del conocimiento de la manera como allí los revisionistas han instalado el capitalismo de Estado, fue revelándose a los marxista-leninistas chinos y a Mao (a la vez que en el transcurso de la Revolución Cultural), el verdadero carácter del complot que ellos tramaban. Por bastante tiempo se piensa, que son defensores de la restauración del capitalismo tradicional y no de un capitalismo de Estado disfrazado de socialismo. Por lo mismo, no se percibe a fondo inicialmente, la base de sustentación que han creado, sobre la base de privilegios y sobornos, en un vasto sector de cuadros medios del Partido y del Estado. Uno de los síntomas de la gravedad de dicha corrupción, es la conducta en la Revolución Cultural de los hijos de cuadros, agrupados en escuelas especiales. Ellos se organizan en un Comité de Acción Unida, defienden la idea de que son revolucionarios de nacimiento por ser hijos de cuadros (lanzan el lema: "A padre revolucionario, hijo bravo, a padre reaccionario, hijo infame) y lanzan ataques de corte facista contra las organizaciones que tenían una posición revolucionaria. Pruebas acumuladas después, contra ellos, demostraron que tenían amplio financiamiento por parte de altos funcionarios del Partido. En todo caso, su conducta y posiciones, demuestra cual era la mentalidad de sus padres. En numerosas provincias, los cuadros del Partido, no titubean en utilizar diversos tipos de sobornos e intrigas para dividir a las masas y contrarrestar a quienes reclaman su destitución: el propio Ministro de Agricultura promueve estas prácticas en Pekin y en el campo; en Shanghai y otros lugares pagan primas especiales a los obreros, diversifican las categorías de salarios favoreciendo a los que les son adictos, paralizan la producción y estimulan viajes pagados a la capital y, con apoyo de altos cuadros, promueven la reinstalación de cuadros de base derrocados por las masas. La mayor parte de los miembros del Comité Central del Partido, con numerosos vínculos con los cuadros medios, ya sea en forma abierta o encubierta, son contrarios a su remoción. Chou En-lai, juega un papel decisivo en esta defensa de los cuadros repudiados por las masas.

## **VIII. LA NECESIDAD DE UN REPLIEGUE**

En agosto de 1967, a raíz de un viaje por todo el país, Mao Tse-tung, constata hasta qué punto "los cuadros estaban desvinculados de las masas" y, por lo mismo, de la carencia de un partido revolucionario sólidamente asentado en un



cuerpo numeroso de dirigentes medios, capaz de dirigir el proceso de la Revolución Cultural. Por otra parte, la experiencia administrativa de esos cuadros, es necesaria para impedir el caos económico y salvaguardar la seguridad externa del país. Los nuevos dirigentes surgidos de las masas, carecen en muchos aspectos de esa experiencia administrativa. Constata, al mismo tiempo, que las masas están divididas. Ello se debía, tanto a la actividad deliberada de los mismos cuadros que estaban comprometidos con los revisionistas; como a la labor (todavía desconocida en esa época), de los elementos de las Fuerzas Armadas implicados en el complot de Lin Piao, que jugaban el papel de "árbitros" en los conflictos entre sectores de masas. Se enfrenta Mao, así, en toda su magnitud, al problema de carecer de un partido dirigente en el que pueda apoyarse plenamente para profundizar el proceso. Incluso, los cuadros que son leales al marxismo, son duramente atacados por quienes intrigan entre las masas, volcándolas, a menudo, contra ellos injustificadamente. Se ve obligado, por lo mismo, como lo expresa en una conversación sostenida en julio de 1967, a "aminorar el movimiento" de la Revolución Cultural, tratando al máximo de salvar sus conquistas ideológicas y políticas. En los hechos, se ve obligado a tranzar, por una parte, con Chou En-lai, que se juega a fondo por defender el "aparato" del Partido; y con Lin Piao, que a través del ejército garantiza (aunque persiguiendo sus propios fines, aún desconocidos a la época), la posibilidad de impedir enfrentamientos masivos promovidos por quienes se esforzaban por descarrilar la Revolución Cultural. Llama, pues, a las masas a unirse y a formar órganos *provisorios* de poder, integrados por antiguos cuadros del Partido, representantes de las masas y elementos de las Fuerzas Armadas, éstos últimos directamente designados por la Comisión Militar. La organización de Comunas, como órganos directos del poder derivado de las masas, como se había establecido en Shanghai, planteada en el documento programático de la Revolución Cultural en 16 puntos, debe ser abandonada. Al sugerir a los dirigentes de Shanghai el consejo de reemplazar la Comuna por un Comité Revolucionario de Triple Integración, Mao Tse-tung, les señala expresamente, la necesidad de un partido dirigente para continuar avanzando. "Tenemos todavía —dice— necesidad de un núcleo de bronce, para reforzarnos en la ruta que nos queda por recorrer". Se encuentra así, Mao, en China, con un problema semejante al que se advertiría en la Unión Soviética, en la mayor parte de las Democracias Populares de Europa oriental y en el propio mundo capitalista, después de la muerte de Stalin: la carencia de partidos dotados de dirigentes superiores y medios con una sólida conciencia comunista.

Se esfuerza, al mismo tiempo, porque la unidad entre las masas se realice en torno a los principios y sobre la base de una profunda discusión en torno a criticar la línea reaccionaria de los revisionistas. Al mismo tiempo, si bien con todas las limitaciones que significaba la mantención de muchos cuadros burocratizados y la rehabilitación de cuadros derrocados por las masas, promovida por quienes aprovechan la consolidación para reintroducirlos, plantea la necesidad de reconstruir el Partido. En el comunicado de la XII Sesión Plenaria del Comité Central salido del VIII Congreso, celebrado en octubre de 1968, se citan las palabras de Mao en que se expresa que: "El Partido debe estar compuesto de elementos avanzados del proletariado; él debe ser una organización de vanguardia, dinámica, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en su combate contra el enemigo de clase"... para lo cual es necesario: "el rechazo de lo que está corrompido y la absorción de lo nuevo". Y agrega: "cada célula del Partido debe proceder, en presencia de las masas, a una nueva consolidación". En el periódico *Bandera Roja* de la época, se habla de "transfusión de sangre proletaria" al Partido y se señala: "No es sino desarrollando un movimiento de consolidación

del Partido, movimiento de masas y no a puertas cerradas, que podremos garantizar para los órganos comunistas, a diversos niveles, un poder de dirección realmente asumido por gente leal al Presidente Mao, a su pensamiento y a su línea revolucionaria proletaria".

Por otra parte, Mao Tse-tung, se esfuerza porque la clase obrera tome plenamente la dirección del movimiento, para restringir las corrientes pequeño-burguesas, tan bien aprovechadas por los enemigos de la Revolución Cultural, que se produjeron en los primeros meses de ella. Ya en la conversación sostenida en julio de 1967, Mao Tse-tung, había destacado que el aspecto principal de la Revolución Cultural era la participación de las masas obreras y campesinas. Dijo allí: "Después de la reunión de trabajo del Comité Central (que dio comienzo a la Revolución Cultural), el acento fue puesto en la crítica de la línea reaccionaria burguesa. Esta crítica elevó el entusiasmo de numerosos revolucionarios. Los intelectuales revolucionarios y los jóvenes estudiantes fueron los primeros en tomar conciencia, lo que corresponde a las leyes del desarrollo de la revolución. En enero de este año, los obreros de Shanghai se han movilizado como lo han hecho los obreros de todo el país y también los campesinos; es entonces que la tempestad de enero ha barrido el país. El progreso del movimiento ha mostrado que los obreros y campesinos son siempre la fuerza principal —los soldados no son sino obreros y campesinos de uniforme—; cuando hablamos de soldados, fundamentalmente, son obreros y campesinos. No es sino cuando las grandes masas obreras y campesinas se pongan de pié que todo el contrabando burgués será barrido radicalmente, mientras que los intelectuales revolucionarios y los jóvenes estudiantes retomarán un lugar secundario". Hace, luego, un llamado a "hacer jugar plenamente su rol a ésta clase (la clase obrera) en la Gran Revolución Cultural y en todos los dominios del trabajo". Señala, además: "Para cumplir la revolución proletaria en la enseñanza, es necesario que la clase obrera asuma la dirección"... y agrega: "Los equipos obreros de propaganda deberán permanecer largo tiempo en las escuelas y participar allí en todas las tareas de lucha—crítica—reforma. Más aún, ellos deberán dirigir siempre las escuelas. En el campo, corresponde a los campesinos pobres y a los campesinos medios de la capa inferior, los aliados más seguros de la clase obrera, administrar las escuelas".

Por la necesidad de detener la vasta movilización de masas de la Revolución Cultural, a falta de un núcleo dirigente de partido realmente sólido para conducirla al logro completo de sus objetivos, se acentúa el aislamiento de Mao Tse-tung y de los marxista-leninistas chinos que se identifican con sus objetivos. La necesidad de apoyarse en Chou En-lai quien, por lo demás, hasta el complot de Lin Piao no exhibe los profundos vínculos que lo ligan a Teng Siao-ping, impide a los revolucionarios en particular intervenir en la política exterior de China. Chou En-lai, como es sabido, defiende en forma celosa a los cuadros del Ministerio y Departamento de Enlace del PCCH., ligado a la política internacional. Los sectores rebeldes del Departamento de Enlace del Comité Central, como todos los partidos marxista-leninistas pudieron comprobarlo, fueron tempranamente sacados de dicho Departamento. El Ministro Chen Yi, es mantenido, no obstante, las serias críticas que le realizan las masas. Sin embargo, hasta el X Congreso del PCCH., en que Chou En-lai presenta el Informe central, mantiene en política internacional los principios marxista-leninistas y la línea formulada por Mao en su polémica con los revisionistas soviéticos, en lo esencial. Señala allí: "Stalin ha dicho: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria"... y agrega: "la época no ha cambiado, y los principios fundamentales del leninismo no han envejecido". Se refiere en forma destacada a la lucha de los

pueblos del mundo y señala, citando a Mao, que "El pueblo, sólo el pueblo, es la fuerza motriz, el creador de la historia universal", en contradicción con lo que dirá al año siguiente en las Naciones Unidas su colaborador, Teng Siao-ping. Se pronuncia, al mismo tiempo, "contra el hegemonismo de las dos super-potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética". Hay también en su intervención elementos secundarios que pueden interpretarse como sutiles anticipos de las ideas de Teng Siao-ping, pero la esencia de la intervención está hecha en los marcos de la anterior política internacional de China.

La ya débil situación de los marxista-leninistas, que si bien se expresan a través de ciertos órganos de propaganda, no disponen de un instrumento sólido de dirección de masas, se acentúa al extremo, cuando en 1971, es descubierto el complot de Lin Piao para apoderarse del Poder. Las profundas ramificaciones que poseía dicho complot en las Fuerzas Armadas, en el Partido y en otros organismos estatales, obligan al ya débil sector marxista-leninista en el Partido, a acentuar su compromiso transitorio con quienes se habían opuesto a llevar más a fondo la Revolución Cultural o estaban, abierta o secretamente ligados con el sector revisionista. Al peligro interno, se une la abierta amenaza de los dirigentes soviéticos, con los que parece haber tenido vínculos Lin Piao, quienes concentran gran número de tropas en la frontera con China y aproximan numerosos barcos de guerra a las costas de dicho país. Es a partir de ese momento que, no tan sólo ya en los organismos de base como comenzó a ocurrir ya en plena Revolución Cultural, sino, en los máximos organismos dirigentes, comienzan a reaparecer elementos derrocados en ella como cabecillas revisionistas. En abril de 1973, aparece por primera vez Teng Siao-ping en un banquete público. Poco después, recupera su cargo de Vice Primer Ministro. En agosto de ese mismo año es restituido como miembro del Comité Central del PCCH. En 1974, se infiltra ya en el Buró Político y asume responsabilidades en la reorganización de las Fuerzas Armadas, mostrando la conexión que tenía su ascenso con la necesidad de neutralizar la influencia de Lin Piao. En abril de ese año, se siente ya suficientemente fuerte, como para levantar los fundamentos de su teoría reaccionaria de los "Tres Mundos", en las Naciones Unidas. En enero de 1975, en la X Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el X Congreso, se hace designar Vice-Presidente del Comité Central. El mismo mes, en la IV Asamblea Popular, a la que no asiste Mao Tse-tung (como parece no haber asistido tampoco al X Congreso), es nombrado Vice-Primer Ministro y Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, asumiendo de hecho por la enfermedad de Chou En-lai, sus funciones como Primer Ministro. En diciembre de 1973, habían sido cambiados ya los comandantes y comienzan a ser rehabilitados, numerosos elementos que fueron blancos principales en la Revolución Cultural. Tan sólo entre julio y octubre de 1975, es rehabilitado el Jefe del Estado Mayor del Ejército, que había sido destituido, el Rector de la Universidad de Peita, el dirigente de la ex-municipalidad de Shanghai y muchos otros.

## **IX. LA TRAICION A LA POLITICA INTERNACIONAL DE MAO TSE-TUNG**

Es en los marcos de la seria amenaza interna generada por el complot de Lin Piao, que ocurre en septiembre de 1971, y de una redoblada amenaza soviética, en los que promueve Chou En-lai el ingreso de China a las Naciones Unidas y, en función de ambos aspectos, la preparación de un viaje de Nixon a China. La visita se efectúa cinco meses después de descubierto el complot de Lin Piao. No conocemos las razones tácticas que hayan movido a Mao a aceptar el encuentro

con Nixon. En todo caso, el encuentro mismo con un jefe enemigo en determinadas condiciones tácticas, cosa que han hecho también otros grandes líderes revolucionarios, no significa una concesión de principios. También, se entrevistó por razones tácticas Mao Tse-tung con Chiang Kai-shek, sin que eso significara cejar en nada en la lucha por derrocarlo. En octubre de ese mismo año 1972, los principales periódicos de China, publican, con ocasión del 23 Aniversario de la Revolución China, un editorial en que se expresa: "La oposición a la política del más fuerte y al hegemonismo de las superpotencias ha llegado a ser una exigencia común de los pueblos". "Ciertos países severamente controlados por el revisionismo soviético o el imperialismo norteamericano se esfuerzan ellos también por poner fin a su dependencia". En el curso del año pasado, nuestro país ha continuado aplicando integralmente la línea revolucionario del presidente Mao para los asuntos exteriores. Hemos desarrollado nuestras relaciones de amistad, ayuda y cooperación con los otros países socialistas. Nosotros sostenemos firmemente la lucha de resistencia llevada por los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya contra la agresión norteamericana, por la salvación nacional; nosotros sostenemos la justa lucha llevada por los pueblos de Asia, África, y América Latina por conquistar y salvaguardar la independencia nacional y defender la soberanía estatal"... "Para el movimiento revolucionario de los pueblos del mundo, el porvenir es brillante pero el camino lleno de obstáculos. Para lograr la victoria en su lucha revolucionaria, los pueblos del mundo deben contar principalmente en sí mismos para elevar gradualmente, en el curso de la lucha, su nivel de conciencia y su sentido de la organización e integrar progresivamente la verdad universal del marxismo-leninismo a la práctica revolucionaria de sus propios países. Nosotros hemos siempre sostenido las luchas revolucionarias de los pueblos de los diversos países y es en el pueblo en quien nosotros ciframos nuestra esperanza"... "En una situación internacional tan favorable, nosotros debemos esforzarnos más todavía por aplicar integralmente la línea y las medidas políticas revolucionarias definidas por el presidente Mao para los asuntos internacionales. Nosotros debemos unirnos con los otros países socialistas y el proletariado mundial, con todos los pueblos y naciones oprimidas del mundo, con todos los países y pueblos pacifistas que se oponen a la política del más fuerte para combatir resueltamente la política de agresión y de guerra del imperialismo y del social-imperialismo"... Es, pues, en los marcos todavía de una política internacional en esencia correcta y profundamente diferente a la que formulará dos años más tarde Teng Siao-ping en las Naciones Unidas, que Mao Tse-tung se entrevista con Nixon.

En nuestra Carta Abierta al PCCH., en que rompemos relaciones con sus actuales dirigentes, editada a fines de 1977, creemos haber demostrado ampliamente que las ideas sobre política internacional de Mao Tse-tung, contenidas, tanto en sus obras del pasado, como en la polémica que desarrollara contra el revisionismo soviético, no sólo no tienen relación alguna con la teoría de los "Tres Mundos" de Teng Siao-ping, sino que, son su completo opuesto. Más aún, la política internacional concreta de China en los momentos de auge de la Revolución Cultural, en que tenían influencia dominante las directivas y orientaciones de Mao, es en esencia correcta y ampliamente solidaria con los pueblos del mundo y con los marxista-leninistas. En dicho documento, luego de comparar ambas políticas y mostrar que la de Teng Siao-ping es, en esencia, igual a la de los revisionistas soviéticos, sólo que con ambiciones hegemónicas propias, señalamos a modo de resumen, luego de fundamentarlo en abundantes documentos:

"En sus obras y sus escritos polémicos, el camarada Mao sostiene que: la

dominación política colonial del imperialismo continua bajo la forma de neo-colonialismo a través de lacayos del imperialismo; que la liberación nacional es el fruto de la lucha de clases en el interior del país sometido al imperialismo, de una revolución contra éste y contra las fuerzas internas que sirven de instrumento a su dominación; que ésta revolución de liberación nacional, para ser exitosa, sólo puede ser dirigida por el proletariado y no por la burguesía; que no es posible la liberación a través de meros intentos de independencia económica, impulsados por la burguesía; que la fuerza motriz de la historia es la lucha de clases, son los pueblos del mundo, encabezados en nuestra época por el proletariado y sus partidos de vanguardia; que el proletariado en los países capitalistas avanzados, para conquistar el poder e instaurar el socialismo, así como para combatir a las super-potencias, debe luchar contra su propia burguesía monopolista; que "es inadmisibles borrar el contenido de clase de la contradicción entre los Estados de dictadura del proletariado y los Estados de dictadura de la burguesía"; que la existencia de estados socialistas, ha cambiado el carácter y la perspectiva del movimiento de liberación nacional, que marcha ahora —bajo dirección proletaria— al socialismo y no al desarrollo capitalista, bajo la dictadura burguesa; que los Estados socialistas deben practicar, como esencia de su política exterior, el internacionalismo proletario y no subordinarlo a la coexistencia pacífica ni menos al chovinismo y hegemonismo; que es posible evitar una nueva guerra mundial a través de la lucha de los pueblos y haciendo avanzar la revolución; que es preciso combatir, firmemente, tanto a la super-potencia imperialista norteamericana como a la super-potencia social-imperialista soviética, oponiéndoles un frente único de los pueblos del mundo bajo dirección proletaria".

Teng Siao-ping, por el contrario, propicia: "que la dominación política colonial ha desaparecido en lo esencial y que sólo restan formas 'residuales' del colonialismo; que es posible 'salvaguardar' y 'consolidar' esta independencia a través de un cambio 'en las relaciones económicas internacionales'; que la liberación nacional será el fruto de las acciones de los 'países del tercer mundo', entendiendo por tales, básicamente, a sus gobiernos burgueses, por lo general, lacayos del imperialismo y opuestos al pueblo; que tales fuerzas burguesas que controlan los gobiernos de los países del 'tercer mundo' son, no sólo la fuerza dirigente de la liberación nacional, sino la 'fuerza motriz de la historia universal'; que el proletariado en los países capitalistas desarrollados del 'segundo mundo', debe aliarse con su burguesía monopolista y fortalecer los pactos militares y otros instrumentos de dominación del imperialismo yanqui y de dicha burguesía monopolista, so pretexto de un ataque 'inminente' por parte del social-imperialismo; que no existe el campo socialista y que China, no obstante ser socialista, pertenece al 'tercer mundo', constituido, en esencia, por países colonizados o sometidos a través del neo-colonialismo al imperialismo o al social-imperialismo; que tales países del 'tercer mundo', al 'igual' que China, pueden desarrollarse económicamente terminando con 'el estado de pobreza y de retardo', sin hacer la revolución de liberación nacional ni la revolución socialista; que la política exterior de China es, en lo fundamental, una política de coexistencia pacífica y no una política basada en el internacionalismo proletario; que la tercera guerra mundial es inevitable e inminente, estimulando de hecho a los aliados del imperialismo norteamericano a fortalecer sus armamentos, ejércitos y pactos militares, para hacer frente al social-imperialismo y frenando en función de eso la lucha de clases" . . .

Se trata, pues, de dos políticas diametralmente opuestas, una inspirada en el marxismo-leninismo y la otra en el revisionismo. La de Teng Siao-ping, es una

política que combatió, abierta y públicamente, Mao Tse-tung, en su polémica con los soviéticos. Jamás, Mao Tse-tung, ni públicamente ni en privado, según nuestro conocimiento, ha defendido ninguna de las tesis oportunistas de Teng Siao-ping. Nos parece, por lo mismo, absolutamente infundado, el pensar que Mao Tse-tung cambiara en 180 grados su política internacional, sin realizar ni el menor intento de fundamentación de dicho cambio. Más aún, nos parece inconcebible, que un marxista probado y consecuente como Mao Tse-tung, en los últimos años de su vida y, sin ninguna ambición personal, se transformara en un revisionista completo y renegara de sus propias ideas y de su vida. Más aún, incluso, desde el punto de vista práctico, resulta absolutamente inverosímil, que Mao Tse-tung, le entregara a Teng Siao-ping, contra el cual iba a iniciar en esos mismos años una nueva lucha para desenmascararlo y derrocarlo (como efectivamente ocurrió), y respecto al cual señaló que "no hacía diferencias entre el imperialismo y el marxismo" y que, "no entiende nada de marxismo: representa a la burguesía", nada menos que la misión de formular un cambio completo de su línea internacional.

La única hipótesis lógica respecto a lo ocurrido es que Mao, en absoluta minoría en la dirección y en el cuerpo de cuadros del Partido, reinfiltrados en gran escala de revisionistas, no obstante que éstos no osaban derrocarlo por su gran influencia de masas y esperaban su muerte para servirse de su prestigio, tenía ya una influencia muy pequeña en la conducción del PCCH., y especialmente, en la política internacional. Hay síntomas, además, de que fue librada la lucha, si bien no en un plano público, contra las ideas internacionales de Teng Siao-ping. Los propios dirigentes revisionistas, después de muerto Mao, en el documento aparecido en el N° 45 de Pekín Informa, en el que defienden la teoría de los "Tres Mundos", señalan: "En nuestro país, había quienes se oponían con rabia a la teoría del Presidente Mao sobre la división en Tres Mundos, eran los Cuatro — Wang Hon wen, Tchag Tchouen Kiao, Kiang Tsing y Yao Wen-yuan— blandiendo la bandera más "revolucionaria", ellos se oponían a que nuestro país sostenga al tercer mundo, se una con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y combata al enemigo más peligroso. Ellos han intentado sabotear el establecimiento de un frente único internacional contra el hegemonismo y han perturbado la lucha que nuestro país libra contra el hegemonismo, a fin de satisfacer las necesidades del social-imperialismo soviético". Tratan así, no sólo de atribuir falsamente dicha teoría revisionista a Mao Tse-tung, cosa que jamás se atrevieron a hacer en vida de él, sino, de difundir el absurdo de que quienes fueron reconocidamente los más cercanos colaboradores de Mao en la Revolución Cultural y en su última lucha para destituir a Teng Siao-ping, estaban en contra de la teoría de los "Tres Mundos" y, por lo mismo, "en contra de Mao" en un asunto tan importante como éste y que Mao, en cambio, luchaba por derrocar a Teng Siao-ping, con el cual "estaba de acuerdo" en la política internacional, no obstante, afirmar que no "diferenciaba el imperialismo del marxismo". Obviamente, se trata de la más burda de las mentiras y de una suposición absurda.

La prueba más clara de la reducida influencia, pese a su prestigio entre las masas, que conservó Mao en el "aparato" del PCCH., después de la reinfiltración revisionista que siguió al complot de Lin Piao y a las concesiones que obligó a realizar esa difícilísima situación, es que Teng Siao-ping, destituido por "unanimidad" a instancias de Mao a raíz de los incidentes de la Plaza Tien An Men, después de una prolongada y paciente campaña contra la reiteración de sus planteamientos reaccionarios y su oposición a las conquistas de la Revolución Cultural, a pocos meses de muerto Mao, fue restablecido, también por

unanimidad (luego de encarcelar a quienes secundaban a Mao), en todos sus cargos anteriores.

## **X. EL RECOMIENZO DE LA LUCHA**

El plan de Mao, según se desprende de las luchas que emprendiera después de descubierto el complot de Lin Piao, es perfectamente coherente con las constataciones que realizara en la Revolución Cultural y que lo condujeron a detener su profundización. La depuración y reconstrucción del PCCH., en sus diversos niveles, no pudo obtenerse, a causa de la reinfiltración de revisionistas, que siguió al inevitable compromiso destinado a conjurar el complot de Lin Piao. Mao Tse-tung, para reiniciar la lucha contra los revisionistas, se centra entonces en los problemas internos de China, los más claros y comprensibles de un modo directo para las masas populares. Comienza a combatir todos los esfuerzos de Teng Siao-ping, por poner al mando el economicismo por encima de la lucha de clases y sus esfuerzos por anular, sistemáticamente, las conquistas de la Revolución Cultural (como lo ha hecho en gran escala después de la muerte de Mao), ya sea en la educación, como en las empresas o en el campo. Se esfuerza, paso a paso, por crear conciencia para revitalizar la movilización de las masas. Al mismo tiempo, sacando las experiencias del serio obstáculo que tuvo la Revolución Cultural en numerosos cuadros medios y aún en sectores de trabajadores, que fueron manipulados por aquellos a través de incentivos económicos, se propone centrar la nueva lucha, no sólo contra las formulaciones revisionistas, sino, contra la base social y económica de desigualdad que había servido a los altos dirigentes revisionistas, para influir sobre una serie de cuadros medios y obtener su apoyo. La manera de resolver el problema es: reforzar la dictadura del proletariado y, a través de ella, eliminar progresivamente los restos del derecho burgués, que servía de base de sustentación a los privilegios que defendían los cuadros oponiéndose a las masas. La formulación que realiza para iniciar esa lucha, es perfectamente clara al respecto y nos muestra, al mismo tiempo, a las conclusiones a las que llegara respecto a los obstáculos que enfrentó la Revolución Cultural. "¿Por qué Lenin —dice— habla de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Es preciso tener una clara comprensión sobre esta cuestión. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación. Nuestro país practica ahora el sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías y cosas por el estilo. Esto sólo puede ser restringido bajo la dictadura del proletariado". Y agrega, mostrando cual es a su juicio la base de sustentación de los altos dirigentes revisionistas, "En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder". Señala, además, "Lenin ha hablado del establecimiento de un Estado burgués sin capitalistas encargado de proteger el derecho burgués. Nosotros mismos, hemos precisamente edificado un Estado de este tipo, que no difiere mucho de la antigua sociedad: encontramos aquí jerarquía, salarios en ocho niveles, repartición según el trabajo, intercambios por medio del dinero. La diferencia está en que el sistema de propiedad ha cambiado". Dice, así mismo, "Lenin dijo: "la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa". "Esto ocurre también con una parte de la clase obrera y una parte de los miembros del Partido. Tanto entre los proletarios como entre los funcionarios de los organismos oficiales hay quienes incurren en el estilo de vida burgués". Ya en la I Sesión Plenaria del IX Comité Central del PCCH., en abril de 1969, sistematizando el

obstáculo fundamental a la Revolución Cultural y, al mismo tiempo, lo necesario que era realizarla, señala: "Parece imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria, pues nuestra base no es sólida. A juzgar por mi observación, temo que en una mayoría bastante grande de fábricas —no digo todas ni la abrumadora mayoría de ellas— la dirección no estaba en manos de los genuinos marxistas y las masas obreras. No es que no hubiera buenas gentes entre aquellos encargados de la dirección de las fábricas. Las había. Había buenas gentes entre los secretarios, subsecretarios y miembros de los comités del Partido y entre los secretarios de las células del Partido. Pero seguían la línea de Liu Shao-chi, simplemente recurrían al incentivo material, ponían las ganancias al mando y, en vez de promover la política proletaria, daban premios y otras cosas por el estilo. Pero había de hecho gentes malas en las fábricas. Esto demuestra que no se ha finalizado la revolución". Ya Lenin, en abril de 1918, señalaba algo semejante en perspectiva, cuando afirma: "Si, al derrocar a los terratenientes y a la burguesía limpiamos el camino, pero no hemos construido el edificio del socialismo. Y sobre el suelo que hemos limpiado de una generación aparecen constantemente en la historia nuevas generaciones, porque el suelo produjo y produce burgueses en gran número. Y en cuanto a los que miran la victoria sobre los capitalistas a la manera como la miran los pequeños propietarios —"ellos agarraron su tajada, ahora me toca a mí"— en verdad cada uno del ellos es la fuente de una nueva generación de burgueses".

Mao Tse-tung, a raíz de la sistematización de lo ocurrido en la Unión Soviética y en otros países controlados por los revisionistas, así como de lo ocurrido durante y después del período más álgido de la Revolución Cultural, llega a una clara comprensión de las intenciones de la nueva burguesía burocrático-estatal en formación y de su base de sustentación en la supervivencia del derecho burgués, que persiste en el período socialista de transición al comunismo. Ya en el Movimiento de Educación Socialista en 1964, había señalado: "Transformados o en camino de transformarse en elementos burgueses que chupan la sangre de los obreros, ¿cómo esos cuadros dirigentes comprometidos en la vía capitalista podrían comprender suficientemente la necesidad de la revolución socialista? Esas gentes son el blanco de la lucha, el blanco de la revolución; en el Movimiento de Educación Socialista, no es posible en ningún caso apoyarse en ellos. Nosotros no podemos contar sino con los cuadros a los que no opone ningún odio a los obreros y que están animados de un espíritu revolucionario". Y enfrentándose directamente a Teng Siao-ping y sus secuaces poco antes de su muerte, señala: "Sucede que la revolución socialista les cae sobre su propia cabeza, y así durante la cooperativización agrícola ya hubo en el Partido quienes se opusieron, y cuando se critica el derecho burgués su sentimiento es de rechazo. Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende donde está la burguesía. *Está justamente dentro del Partido Comunista*, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el partido. Los seguidores del camino capitalista prosiguen todavía su camino". Y en otra ocasión: "Luego de la Revolución Democrática, los obreros, los campesinos pobres y campesinos medios inferiores no se han detenido y quieren hacer la revolución. En cambio, una parte de los militantes del Partido se muestran renuentes a seguir adelante, y algunos han retrocedido y se han puesto contra la revolución. ¿Por qué? Porque éstos, como altos funcionarios que han llegado a ser, buscan proteger los intereses de los altos funcionarios".

No es necesario demostrar aquí, que la política que aplica Teng Siao-ping después de su última rehabilitación, es la antítesis completa de todo aquello por lo que se luchó en la Revolución Cultural. No sólo se ha regresado a los estímulos



materiales, al estilo antiguo de selección en las escuelas, a poner la producción por sobre la lucha de clases, a restablecer el antiguo sistema de gestión en las empresas y los reglamentos opresivos, a consolidar las diferencias del derecho burgués, sino, incluso, a restituir a los capitalistas derechos que les fueron suprimidos antes aún de la Revolución Cultural. Los principales cabecillas revisionistas, entre ellos Pen Chen, el primero que fue derrocado, así como la mujer de Liu Shao-chi y muchos otros han sido reivindicados. Incluso, Peng Tehuai, ha sido elogiado postumamente. Criticando un artículo de uno de los colaboradores más cercanos a Mao, ahora preso, se llega a calificar el período anterior de "dictadura ideológica fascista" y se llama a revisar los "veredictos equivocados" de un "cierto dirigente supremo". El continuar, por lo tanto, elogiando de los dientes para afuera a Mao Tse-tung y sirviéndose de su prestigio para vender la mercadería podrida del revisionismo, no es más que una muestra suplementaria de la refinada hipocresía y cinismo de Teng Siao-ping y su equipo. Demuestra, también, que su política internacional chovinista, agresiva, hegemónica y sin principios, a través de la cual buscan transformarse en una super-potencia imperialista, es plenamente coherente con su política interna de restauración del capitalismo, que combatiera la Revolución Cultural, planeada y dirigida por Mao Tse-tung. Confirma, por lo mismo, el completo antagonismo de la política internacional de Teng Siao-ping, con los objetivos de Mao en China de oponerse a dicha restauración del capitalismo a través de la Revolución Cultural y de su lucha posterior contra Teng Siao-ping, y, por lo mismo, a todo designio chovinista y hegemónico de parte de China, como lo expresara, por lo demás, enfáticamente.

## **CONCLUSIONES**

Pensamos, que en la post-guerra, el Movimiento Comunista Internacional, se enfrenta con un corriente revisionista que tiene profundas diferencias, al mismo tiempo que rasgos esenciales comunes en tanto defensora del sistema de explotación, respecto a aquella que se dio en la época de la I y II Internacionales. El revisionismo actual, no sólo favorece objetivamente la dominación burguesa tradicional en los países capitalistas, impidiendo al proletariado hacer la revolución, sino que, aspira él mismo a transformarse en nueva burguesía burocrática a través de un régimen de capitalismo de Estado, disfrazado de socialismo. Persigue eso, según el caso, tanto en alianza con determinados sectores burgueses, como en oposición a otros sectores burgueses tradicionales. Esta nueva corriente revisionista, ha sido impulsada de un modo decisivo, por la instauración de regímenes de capitalismo de Estado (y aún imperialista en el caso de la URSS), en países donde el proletariado había conquistado el Poder. En esa transformación del socialismo en capitalismo de Estado, inciden serios errores ideológicos cometidos en la construcción del socialismo, en el papel del partido de vanguardia y en su relación con el proletariado y con las masas populares en general.

Estamos convencidos que la experiencia de la Revolución China y las ideas y la política de Mao Tse-tung que la inspirara, como aplicación del marxismo-leninismo a la realidad de dicho país y desarrollo de dicha teoría, contiene valiosísimas enseñanzas para combatir la actual corriente revisionista y analizar a fondo las causas que motivaron la restauración del capitalismo en una serie de países socialistas y evitar su incidencia futura. Nos parece de gran importancia la necesidad planteada por Mao, de aplicar el marxismo-leninismo y sus principios

universales, a la realidad concreta de cada país, evitando tanto el dogmatismo como el revisionismo y el empirismo; nos parece de gran valor, su concepción dialéctica del Partido y su método destinado a diferenciar el carácter de las contradicciones que surgen en su seno, así como de los métodos para tratarlas; nos parece de extrema importancia, su concepto de que todos los militantes en el Partido, bajo la dirección de dirigentes que deben facilitar este proceso y no "resolverlo" de un modo paternalista, participen y se eduquen a través de esa participación activa, en la lucha contra los errores que surjan en el Partido ayudando a corregirlos y contra las fracciones anti-partido para extirparlas; nos parece de suma importancia, su idea de desarrollar, bajo la dirección ideológica del Partido, la discusión entre las masas populares, particularmente en el proletariado, de modo que las masas mismas aprendan a identificar y combatir a sus enemigos y se liberen a sí mismas de su influencia; nos parece de enorme importancia, su concepto de que las masas, bajo la dirección del Partido, tomen progresivamente en sus manos los asuntos de Estado, de la defensa, de la economía, de la planificación, de su bienestar, de la gestión de las empresas, de la educación, del arte, de la cultura y de todos los dominios de la sociedad; nos parece decisiva, la importancia que concede en el paso del socialismo al comunismo, al papel de la ideología y de la conciencia revolucionaria y las medidas tendientes a combatir la burocratización de los cuadros y su separación y oposición a las masas y, entre ellas, la necesidad de que las masas, especialmente el proletariado, tengan una importante influencia en la construcción del Partido y en la corrección de los errores que cometan sus integrantes; nos parece decisiva, su concepción de la necesidad en el socialismo, a través de fortalecer la dictadura del proletariado, de ir restringiendo los restos del derecho burgués, que constituye una base de sustentación a la generación de nuevos sectores burgueses y revisionistas, incluso, en el partido Comunista. En fin, creemos que en las ideas y en la práctica que vivió Mao Tse-tung, existen muchos otros conceptos de importancia revolucionaria, entre ellos, básicamente, en su correcto tratamiento materialista y dialéctico de los problemas. No decimos que Mao Tse-tung haya inventado todas estas formulaciones, aunque hay en ellas valiosos aportes que le son propios, pero, sin duda, llevó su desarrollo y su aplicación a un elevado nivel. Eso le permitió, en la complejísima realidad de China y conduciendo a un país de centenares de millones de habitantes y a un partido de decenas de millones de militantes, avanzar profundamente en la construcción del socialismo, desenmascarar ideológica y políticamente en el plano internacional al revisionismo actual y combatirlo sin tregua en China durante casi 20 años a partir del momento en que se inició la restauración del capitalismo en la URSS y otros países socialistas. Creemos que Mao Tse-tung, como era inevitable y como les ocurrió también a los otros grandes dirigentes marxistas, cometió errores concretos de apreciación, pero jamás incurrió en desviaciones de principios respecto al marxismo-leninismo. En la derrota transitoria de la Revolución China, compartimos una responsabilidad todos los marxista-leninistas, en tanto no supimos descubrir y revelar las particularidades del revisionismo moderno, que se apoderó de la casi totalidad de los antiguos partidos comunistas. El PCCH., por la composición de clase que heredó de la sociedad china y por las otras enormes dificultades objetivas a su proletarización ideológica y material, no podía ser una excepción en ese proceso que alcanzó un nivel mundial. La política ultra-reaccionaria de los actuales dirigentes chinos, son una muestra de los feroces enemigos que debió enfrentar Mao Tse-tung hasta su muerte, lo que realza aún más sus méritos y su temple revolucionario.

Estamos ciertos, que la prolongada lucha que libraron los marxista-leninistas

chinos, dirigidos por Mao Tse-tung contra el revisionismo internacional y el revisionismo en su país, es una semilla que dará en el futuro sus frutos y que los marxista-leninistas chinos se reagruparán y se pondrán a la cabeza del proletariado y del glorioso y combativo pueblo de ese país, barriendo definitivamente con la basura revisionista, inspirados por las ideas del marxismo-leninismo y de Mao Tse-tung.

*Partido Comunista Revolucionario de Chile -- Julio de 1979*

-----

*(\*) Primera Edición: Julio 1979*

*Segunda Edición: Ediciones ML (Marxista- Leninista), Octubre 1979.*

*Edición Digital de: Archivo Revolucionario Comunista. Chile, Mayo 2005.*

*Fuente: Folleto del PCR de Chile*

*Digitalizado y corregido por: D.E.P.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME web productions 2003 -2008